



**¿QUIÉN GOBIERNA
EL MUNDO?**

Movimiento social y gobernanza mundial

**Por un movimiento
democrático
cosmopolitario**

serie CUADERNOS DE PROPUESTAS

Jean Rossiaud
Noviembre 2012

FⁿGM
Foro por una nueva
Gobernanza Mundial 

Los cuadernos de propuestas

El Foro por una nueva gobernanza mundial favorece la elaboración y la difusión de una colección de cuadernos de las propuestas más pertinentes para llevar a cabo las rupturas y las mutaciones necesarias para la construcción de una nueva gobernanza mundial, más justa y más sostenible.

Los cuadernos de propuestas están publicados en varios idiomas y reunidos en una temática compuesta por los cinco grandes capítulos de la gobernanza mundial:

- Ecología y gestión del planeta
- Economía y globalización
- Gobernanza política, sistemas estatales e instituciones
- Paz, seguridad y conflictos armados
- Conocimiento, ciencia, educación, sociedad de la información y de la comunicación



Foro por una nueva gobernanza mundial

Noviembre del 2012

www.world-governance.org

Grafismo: Elsa Lescure

Imagen de portada: montaje realizado a partir de una foto de la Cooperativa Sub (Argentina)

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es>



Este cuaderno está bajo la Licence Creative Commons permitiendo al lector utilizarlo, reproducirlo, difundirlo con la condición de mencionar el título, el autor y el Foro por una gobernanza mundial.

Movimiento social y gobernanza mundial

**Por un movimiento
democrático
cosmopolitario**

Jean Rossiaud

Noviembre 2012

Quiero expresar mi agradecimiento más sincero al FnGM y especialmente a Gustavo Marin cuya tenacidad fue tan benevolente como sus críticas sin concesiones para con mis ideas. También doy las gracias a Arnaud Blin y a Fabienne Fischer por sus observaciones y sugerencias siempre tan constructivas.

“Y aquí sentimos cómo nos acercamos a una revolución considerable (tan considerable que puede que no ocurra), la que concierne el gran paradigma de la ciencia occidental (y correlativamente, de la metafísica que un día es lo negativo y un día lo complementario) [...].

Lo que afecta un paradigma, es decir la piedra angular de todo un sistema de pensamiento, también afecta la ontología, la metodología, la epistemología, la lógica, y por consiguiente, la práctica, la sociedad, la política.”

Edgar Morin

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| PRÓLOGO: LAS ENSEÑANZAS DE RIO+20 | 8 |
| Comprometerse en contestar a la pregunta del siglo | 9 |
| Un nuevo paradigma de pensamiento por un nuevo paradigma de acción | 10 |
| Primera pregunta: ¿Cómo definir el mundo actual en su diferencia con los mundos anteriores? | 10 |
| Segunda pregunta: ¿Cómo definir la forma política que permitirá la gobernanza mundial? | 11 |
| Tercera pregunta: ¿Cómo definir el movimiento que permitiría ejercer un control democrático de la gobernanza mundial? | 12 |
| Hacia un movimiento cosmopolitario para construir un sistema político mundial | 14 |
| | |
| PARTE 1. ANÁLISIS | 16 |
| Introducción: | |
| En la transición entre modernización y mundernización | 16 |
| Los límites del movimiento democrático cosmopolitario | 21 |
| La emergencia de un nuevo movimiento social | 21 |
| Mundialización & Anti-mundialización | 22 |
| Mundialización & Alter-mundialización | 23 |
| | |
| Mundialización y democratización: movilizaciones globales – manifestaciones locales | 24 |
| Mundialización de las movilizaciones sociales | 24 |
| Un desafío post-Guerra Fría: la mundialización de la democracia | 24 |
| | |
| Desde la fragmentación de las luchas hasta su puesta en red | 26 |
| Una explosión de los campos y de las formas de lucha | 26 |
| La multiplicación de las organizaciones del movimiento social | 26 |
| Movilizaciones más efímeras | 27 |
| | |
| Homogeneización ideológica y coordinación de los movimientos | 27 |
| Renovación de la izquierda y democratización de las luchas | 27 |
| Hacia la democratización permanente | 28 |
| Homogeneización del discurso y coordinación de las estrategias a través de la redes transnacionales de ONG | 29 |
| De la Anti a la Alter-mundialización | 30 |
| El Zapatismo como ejemplo | 34 |

| | |
|--|----|
| La Gobernanza mundial: forma democrática del Estado mundial | 35 |
| Una gobernanza mundial democrática no puede existir sin un Estado mundial (Estado de derecho) ni un gobierno mundial (que dirija las políticas públicas) | 37 |
| PARTE 2. PROPUESTAS | 40 |
| 1. Primera constatación: | |
| El nivel global / planetario de la gobernanza es un impensado de lo «político» | 40 |
| A. Consolidar y difundir el concepto de «movimiento cosmopolitario»: el movimiento por una gobernanza mundial | 41 |
| B. Definir los límites de un movimiento democrático cosmopolitario | 42 |
| 2. Segunda constatación: | |
| El movimiento democrático cosmopolitario (movimiento por la gobernanza mundial) todavía no existe: las organizaciones y los individuos que lo componen todavía no han tomado plenamente conciencia de ello | 42 |
| 3. Tercera constatación: | |
| la sociedad civil transnacional se ha formado sobre una base sectorial / temática: no es suficiente para afrontar los desafíos sistémicos y globales contemporáneos | 43 |
| A. Localizar las redes de actores formadas sobre una base sectorial / temática y trabajar con ellas sobre la Gobernanza mundial global | 44 |
| B. Trabajar en los campos que forman el esqueleto del Estado mundial en gestación, es decir que institucionalizan ya una Gobernanza mundial democrática: el derecho internacional y las organizaciones onusianas y multilaterales (OIT, OMC, etc.) | 44 |
| CONCLUSIONES | 46 |

PRÓLOGO:

SACAR LAS ENSEÑANZAS DE RIO+20

La Cumbre de Rio+20 no habrá sido ni un fracaso ni un éxito. Simplemente fue lo que fue y no lo que soñamos que fuese.

Observémoslo como una pausa de imagen en la película de las relaciones de poder en presencia, tanto en “el pensamiento global”, como en “la actuación global”, es decir a escala del planeta. Antes que nada, recordemos que esta cumbre de Rio no estaba inscrita en la estrategia *internacional* de las potencias de este mundo. Las preocupaciones y los desafíos inmediatos de los Estados en junio de 2012 eran muy distintos. Tomemos nota de ello.

La Cumbre de Rio+20 respondía a una lógica de los programas y agencias de la ONU que periódicamente llevan a cabo una evaluación de la situación *mundial*, aquí en el ámbito medioambiental: después de Estocolmo en 1972 y de Rio 1992, hacía falta una Cumbre Rio+20 en 2012.

Ni Estados Unidos, ni Europa, ni los llamados países “emergentes” reunidos en el G20 querían esa cumbre en aquel determinado momento; bien sabían y se confirmó ya en diciembre de 2009 en Copenhague, que las condiciones de negociaciones internacionales (entre los Estados) para llegar a un cualquier acuerdo, no estaban reunidas.

El mundo puede esperar; la catástrofe o el caos, puede que no.

A pesar de ello, la ONU consiguió su cumbre, tampoco está tan mal. Resultado principal: la movilización planetaria de las sociedades civiles nacionales y de la sociedad civil transnacional, de las opiniones públicas, de los medios académicos, de los funcionarios de Estado y de los del mundo onusiano. Los efectos secundarios: una frustración inmensa y el sentimiento de asistir a un juego de farsantes, a un espectáculo sin actores.

Y sin embargo, la conciencia va progresando: se han necesitado 40 años para que las constataciones y las previsiones planteadas por una minoría de ecologistas (ridículas por lo alarmistas que parecían en aquella época), las entonen hoy, todos juntos, la inmensa mayoría de los medios de comunicación y de los políticos. Nadie o casi nadie niega la brutal realidad del calentamiento climático, el descenso extremadamente dañino de la biodiversidad y la no sustentabilidad del sistema de producción y de consumo a escala del planeta.

Pero el sistema está bloqueado. Incansablemente, los actores repiten un texto que no funciona ya ni a nivel del pensamiento, ni a nivel de la acción. Sin hablar de la vacuidad del concepto de economía verde.

Y aunque nunca haya estado tan cerca el *momentum* del gran vuelco de paradigma para salir de la crisis ecológica y social, nadie puede garantizar hoy que no lo vayamos a dejar pasar.

Para salir del paso, hay que operar un *doble cambio de perspectiva*: un cambio en el ámbito del pensamiento y un cambio en el ámbito de la acción social y política. Así pues, tenemos que entrar en dos transiciones simultáneamente y relacionar entre ellas ambas transiciones.

Mi propuesta aparecerá “utópica” a algunos y demasiado ambiciosa: es porque no se resigna a pensar el mundo con los conceptos que tenemos a nuestra disposición y porque se ubica decididamente en un nivel de acción social especialmente elevado: el nivel universal y mundial de la Humanidad.

Desde luego, decidí elegir la opción que consiste en colocar mi teoría en un periodo lo suficientemente largo como para integrar al menos la era moderna, en un espacio geográfico lo suficientemente extenso como para abarcar el conjunto del planeta y en un espacio sociológico lo suficientemente amplio como para tomar la humanidad como objeto dentro de su universalidad.

Comprometerse en contestar a la pregunta del siglo

Elegí considerar la Humanidad como un “tema histórico” al que le cuesta emerger en un periodo bisagra de la modernidad política, donde la *democracia* fragilizada desde el nivel local al nivel nacional simplemente *no existe* en el único nivel que recoge los desafíos cruciales de la Humanidad que hoy se plantean: el del sistema mundial.

La crisis ecológica planetaria y la incapacidad por parte del sistema internacional de los Estados para resolverla, muestran que la “condición humana” es hoy universal; hoy más que nunca. Incita la Humanidad (llamada hoy “raza humana” o “género humano”) a plantearse y a pensarse como una “Comunidad-mundo”, a constituirse en “sociedad-mundo” y tal y como una “nación-mundo”, a defender colectivamente su supervivencia y su futuro.

A la Humanidad le cuesta mucho percibirse como una comunidad-mundo, la conciencia de compartir un destino común a escala del planeta no es compartida por la mayoría. Más aún, sólo la constitución de una forma de *poder político planetario*, sea cual sea, podría conducirnos a una “sociedad-mundo”. En Suiza, la Constitución de la Confederación helvética es la que forjó el sentimiento de ser Suizo; y la Unión europea es la que construye hoy la identidad europea.

Ni el sistema internacional u onusiano contemporáneo, sin embargo fundado en la democracia bi o multilateral, ni siquiera el G8 o el G20 son eficientes para constituir las bases mínimas de una estructura institucional que permita la creación de una *gobernanza mundial*.

Sin embargo, hoy es imprescindible buscar una gobernanza mundial efectiva para la supervivencia de la Humanidad en la tierra, y ni siquiera hablamos de las aspiraciones de los seres humanos a la libertad, la igualdad, la solidaridad, y menos aún de su deseo de emancipación.

Cómo hacer para que la gobernanza mundial se vuelva operativa: ese es, a mi parecer, “el desafío del siglo” al que debemos responder. La situación se estaría volviendo urgente; pero todavía no disponemos de las herramientas teóricas para responder a la pregunta y menos aún de las fuerzas sociales y políticas necesarias para instaurar las condiciones de esta gobernanza.

Un nuevo paradigma de pensamiento por un nuevo paradigma de acción

Cuando nos apoyamos en una nueva teoría para fundar una nueva estrategia de acción, la primera dificultad a la que nos enfrentamos, y también la más grande, es que nos encontramos obligados a forjar nuevos conceptos, ya que los que encontramos en la caja de herramientas de las ideas están ya, o tan usados que deberían ser reconstruidos por completo, o demasiado vistos y obsoletos como para describir, entender y dar a entender la nueva problemática: así pues, un nuevo paradigma de pensamiento y de acción necesita nuevos conceptos.

Este cuaderno es un intento de plantear nuevos conceptos sociológicos, proponiendo algunos neologismos con el fin de responder a la preguntas siguientes:

Primera pregunta: ¿cómo definir el mundo actual en su diferencia con los mundos anteriores?

Desde su emergencia hace cinco o seis siglos, la modernidad siempre ha sido portadora de mundialización. Sin embargo, tras las dos guerras mundiales y la guerra fría, la Humanidad ha conocido en los años 1990 una aceleración muy fuerte de la mundialización, posibilitada en parte por la liberación de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

Gracias a la extraordinaria expansión de la comunicación digital, cada vez más capas de la población mundial han sentido como se reforzaba su sentimiento de pertenencia a una comunidad humana única (incluso muy diversificada) que avanza hacia el mismo destino. Aunque todavía haya sido poco analizado y entendido, este fenómeno marca una verdadera ruptura “epistémica” en la historia de la Humanidad.

Paralelamente, si podemos observar que la primera modernidad permite la expresión de un deseo *sin límite de emancipación individual y colectiva*, la *segunda modernidad*¹, retomando también por su cuenta el deseo de emancipación, lo inscribe en los *límites de la sustentabilidad*.

Llamo “mundernidad”, al sistema mundial moderno en su estructura formal contemporánea y “mundernización” al proceso continuo de mundialización de la modernidad, inherente al sistema mundial moderno. La mundernidad y la mundernización constituyen el sistema mundial que corresponde a la segunda modernidad y que especialmente inscribe el deseo de emancipación individual y colectivo en los límites de la sustentabilidad.

Segunda pregunta: ¿cómo definir la forma política que permitirá la gobernanza mundial?

Al igual que las comunidades étnicas o nacionales, la comunidad mundial, es decir la Humanidad con la conciencia de compartir un destino común a escala del planeta, no puede llegar a ser un tema histórico (protagonista de su propia historia en el planeta) sin la constitución de instituciones políticas legítimas en el ámbito planetario; y sobretodo, sin *la institución de aquellas instituciones*², que serían la piedra angular de la mundernidad, garantizando la coherencia del edificio político mundial y permitiendo que se opere un control sobre su gobernanza.

Llamo Estado mundial la forma de poder político planetario que permitirá la creación de la gobernanza mundial.

La idea de un Estado mundial puede asustar si imaginamos que se podría crear un Leviatán totalitario.

Pero también lo podemos imaginar como una Confederación mínima, que repose en el principio de subsidiaridad activa o una federación de federaciones continentales, o también una organización internacional del tercer sector (después de la SDN y de la ONU), cuyas Organizaciones internacionales y agencias especializadas serían los “ministerios mundiales”. O una mezcla de sus formas de organización política.

Sin embargo, si lo pensamos bien, lo espantoso es la ausencia actual de Estado mundial, ya que hoy, no podemos oponer ninguna regulación sistémica, ningún control democrático ni a las *dominaciones* imperialistas, ni a la *explotación* económica sin límite de los recursos y de las poblaciones por multinacionales y mafias, ni a la *hegemonía* cultural de la sociedad del consumo y del despilfarro, en el nivel donde esas dominaciones, explotaciones y hegemonías operan: el nivel mundial.

La ausencia de Estado mundial limita los movimientos sociales a la “resistencia”, a un repertorio de acciones defensivas o reactivas en el ámbito local o nacional. De esta manera, los movimientos sociales sólo pueden expresar lo que tiene que ver con su “cara de sombra”³.

1. Por falta de espacio, no expongo aquí la teoría de la modernidad (o del sistema mundial moderno) en la que me apoyo para forjar mi concepto de mundernización. De hecho, nos alejaría de nuestro propósito.

2. “La institución de las instituciones” ¿no es esa la definición que da Henry Lefebvre... del Estado?

3. Según la expresión de Alain Touraine.

La “cara de luz” de los movimientos sociales que se expresaría por acciones positivas, ofensivas, proactivas, promocionando intereses o valores colectivos construidos dentro y por los debates democráticos, portadora de las reivindicaciones del movimiento social en la esfera política, no puede ver la luz, por una razón sencilla: la resolución de los problemas hoy se plantea principalmente en el ámbito mundial y no más en los ámbitos nacional o local. Eso contribuye a que aumente el sentimiento de frustración, de impotencia y de cinismo por parte de los actores sociales y de la población en su conjunto, mientras se desacreditan las políticas vigentes que no pueden imponer su poder o negociar opciones políticas o económicas, ya que al fin y al cabo no son de su competencia.

Desde hace unos diez años, se ha constituido un nuevo movimiento social mundial, novedoso, que sin embargo se expresa de manera positiva, en un registro que corresponde a la “cara de luz” del movimiento social: el movimiento alter-mundialista.

Se observa principalmente en el ámbito de los Foros sociales mundiales o en las cumbres paralelas organizadas en ocasión de los grandes encuentros onusianos. A pesar de que hoy se le considere como el *movimiento social más importante de todos los tiempos*, resulta ser totalmente impotente a la hora de pesar de manera significativa en el orden mundial, no pudiendo encontrar un hueco en el nivel donde se operaría la relación de poder: el nivel mundial.

Tercera pregunta: ¿cómo definir el movimiento que permitirá ejercer un control democrático de la gobernanza mundial?

Ya es hora de pedir la creación de un movimiento democrático mundial que lleve a la institución del Estado de derecho al nivel operativo hoy en día: el nivel mundial.

Llamo “movimiento democrático cosmopolitario” al movimiento social mundial cuya principal reivindicación sea la constitución de un Estado mundial tal y como lo hicieron movimientos *nacionalitarios* que solicitaban la creación de Estados nacionales en los siglos 18, 19 y 20, para superar los feudalismos y los localismos que impedían el progreso de las aspiraciones sociales y políticas de los individuos y de los pueblos, nacidos de la primera modernidad.

Tomando como base los avances ideológicos del movimiento alter-mundialista, (*cf. infra*), que se apoya en los repertorios de acciones tanto “alter-mundialista” como “anti-mundialización”, extendiendo su base social a los actores sociales frustrados por los bloqueos actuales (representantes de pequeños Estados o instituciones internacionales), el “movimiento democrático cosmopolitario” precisamente sería un movimiento más “político” (meta-ideológico) que “social” en el sentido estricto. Su misión histórica sería la de crear las condiciones políticas de reorganización de las fuerzas sociales (y por lo tanto, de la emergencia de nuevos movimientos sociales) en un ámbito a la vez más mundial y más democrático.

El movimiento democrático cosmopolitario probablemente desaparecería por sí solo el día en el que un Estado mundial viera la luz, tal y como desaparecieron los movimientos nacionalitarios en el momento en el que el Estado que anhelaban se creaba.

Efectivamente, el Estado mundial democrático que surgiría bajo la presión del movimiento democrático cosmopolitario, no instauraría una sociedad mundial pacificada; ni mucho menos. No haría que desaparezcan ni la dominación, ni la explotación, ni la hegemonía local o global. Pero sí volvería a ser posible por fin, el despliegue de la acción colectiva a los niveles correctos de gobernanza. Sería un marco mucho más operativo para la expresión de las fuerzas sociales antagonistas y sus expresiones ideológicas o políticas.

El Estado mundial permitiría también volver a legitimar a la vez el sistema político mundial⁴ en todos sus niveles desde lo local a lo global, y las expresiones múltiples de sus oposiciones... también en todos los niveles.

4. Aquí defino «mundial» como la dialéctica entre lo local y lo global

Es a través del diálogo y de la negociación con los organismos de la *sociedad civil mundial*, y por los retos que le plantearían los *movimientos sociales mundiales* sobre las orientaciones societales fundamentales tomadas en nombre de los pueblos y de los ciudadanos del mundo, que el Estado mundial, árbitro y piloto, podría garantizar una gobernanza mundial (cuyas formas serían entonces debatidas democráticamente).

De esa manera, un Estado mundial haría *que la acción colectiva (social o política) recobrara sentido*, porque actuaría en un ámbito de fuerzas enmarcado institucionalmente.

El “pensar global, actuar local” de la primera ideología política ya no es suficiente; de ahora en adelante, también hay que “pensar local y *actuar global*”. Y de hecho, se trata de interrogarnos sobre la “gobernanza mundial”.

Hablar de gobernanza, es hablar de política. Y hablar de gobernanza mundial... significa que tenemos que hablar de *política mundial*. Y ahí es cuando llegamos al “agujero negro” del pensamiento político contemporáneo, ya que no existen verdaderos discursos de partidos políticos sobre política mundial.

Los partidos políticos – independientemente de sus orientaciones ideológicas – construyen discursos y programas a todos los niveles políticos e institucionales donde actúan. Saben dirigirse al nivel local (incluso metropolitano), al nivel de las relaciones entre el Estado central y las regiones (o Estados federados), al nivel de las relaciones entre Estados, incluso de la integración regional (Unión europea, Mercosur, ASEAN, Unión africana, etc.). pero más allá de todo esto: ¡nada! El discurso ideológico de los partidos políticos o de las organizaciones de la sociedad civil o incluso de los movimientos sociales transnacionales, no levantan el tema de la “gobernanza mundial” en sí.

Los defensores del desarrollo sostenible en la ONU o en las ONG se han quedado bloqueados en el nivel *internacional*; no lograron pasar al *nivel global de la gobernanza*, ni siquiera a una concepción de la gobernanza que realmente sea *mundial* (es decir que reconozca la dialéctica permanente entre lo global y lo local, permitiendo la subsidiaridad activa y la soberanía popular a todos los niveles políticos). En una palabra: nadie dispone hoy de una visión democrática y multiniveles de la gobernanza mundial (y menos aún de un programa político para su aplicación).

Hacia un movimiento cosmopolitario para construir un sistema político mundial

Cuarenta años después de Estocolmo y de la primera Cumbre de la Tierra, los protagonistas de la Cumbre de Rio+20 declaran como una evidencia y con una trágica ingenuidad, que para salvar la Humanidad de la catástrofe, nos encontramos en estado de emergencia. Los más pesimistas de los años 70 ni siquiera se imaginaban el estado catastrófico – parcialmente irreversible – en el que se encontraría nuestro planeta hoy.

Durante los veinte últimos años, cada vez más gente ha tomado conciencia de pertenecer a “una comunidad mundial”. En “Tierra-Patria” Edgar Morin plantea la emergencia de esta nueva conciencia. Todos estamos en el mismo barco y ahora lo sabemos. No nos podemos escapar.

Les corresponde a las sociedades civiles y transnacionales exigir pasar al nivel «mundial»; tal y como lo hicieron los movimientos nacionalitarios del siglo 19 o los movimientos de liberación nacional del siglo 20, el movimiento social planetario (desde el FSM en Porto Alegre a la Cumbre de los Pueblos en Rio+20) tiene que convertirse en movimiento “político» mundial: un movimiento *cosmopolitario* para exigir un sistema político mundial.

Ha llegado la hora de crear un gran movimiento político – a nivel mundial – que sea capaz de exigir de las grandes familias políticas – independientemente de sus tendencias ideológicas – la creación de una especie de Asamblea Constituyente mundial que transforme y democratice la ONU, el sistema internacional y multilateral.

Un sistema mundial capaz de poner en práctica «la sustentabilidad de la Tierra por un desarrollo social y humano», preservando la biodiversidad y erradicando la miseria.

Sin la implantación de este nuevo sistema político verdaderamente “mundial”, y no sólo internacional (los Suizos conocen muy bien la diferencia entre el nivel federal y el nivel inter-cantonal), es de temer que el riesgo mayor de catástrofe ecológica y social planetaria se convierta en una realidad. Un tal sistema es necesario, nadie puede predecir que sea suficiente.

Así pues, este cuaderno quiere demostrar que una comunidad mundial, es decir una Humanidad que tiene el sentimiento de compartir un destino común a escala del planeta, no puede existir sin la constitución de una forma – sea cual sea – de poder político planetario: un tipo de Estado mundial.

Por lo tanto he elegido definir de manera más precisa el movimiento social global que estoy observando como sociólogo y al que participo como militante desde hace casi veinticinco años. No partimos de nada, están en marcha diversos procesos sociales relacionados con la mundialización y especialmente de manera acelerada desde un cuarto de siglo.

Claro está, los nuevos movimientos sociales aparecidos después de 1968 y los movimientos anti y alter-mundialistas confluyen, desde unos veinte años, alrededor de reivindicaciones que acaban – nolens volens – planteándose la cuestión de la creación de un Estado mundial, en el que volvería a desarrollarse la lucha de las fuerzas sociales y políticas.

Este es el *movimiento democrático cosmopolitario en gestación que deberá exigir la formación de un Estado mundial democrático.*

1. Análisis

Introducción

En la transición entre modernización y mundernización

Inicialmente este cuaderno debía titularse "Movimientos sociales y gobernanza mundial", pero aquel título no tomaba en consideración uno de los desafíos más importantes del periodo: la movilización planetaria por una gobernanza mundial democrática. Es decir sobre el aspecto fundamentalmente *político* de la movilización social contemporánea.

Desde la mitad de los años 80, los "nuevos movimientos sociales" procedentes de las movilizaciones post-68 (feministas, tercermundistas, medioambientalistas, luchas urbanas y neorurales, antinucleares o de defensa de derechos humanos, etc.), juntos, contribuyen a un potente *proceso de democratización*; de hecho, participaron (cada uno según su propia lógica) a una redefinición de la ciudadanía, tanto en un aspecto *espacial* (desde el nivel más local al nivel más global/planetario) como en un aspecto *social* (desde el nivel *social* más individual y privado a la especie humana en su totalidad y su unidad): el punto principal es el desarrollo de los derechos humanos en sus tres generaciones (derechos cívicos y políticos; derechos económicos, sociales y culturales; derechos de las generaciones futuras).

La caída del Muro de Berlín, el fin de la guerra fría y seguidamente la explosión de las tecnologías de la información y de la comunicación, la democratización formal en un principio en América latina y en Europa central y oriental, después en África, la apertura de China, las cumbres de las Naciones Unidas (y sus contra-cumbres), los G8 y los G20, los Foros de Davos y los de Porto Alegre, las crisis planetarias, todos esos fenómenos contribuyeron de una manera o de otra a acelerar el proceso de mundialización y a empeorar la crisis de legitimidad de los poderes políticos, limitados dentro de las fronteras de su Estado respectivo.

Pero si la "mundialidad" cada día es más una evidencia empírica, "el sentimiento de pertenencia

a un espacio civilizacional planetario", hoy no existe como tal. *A fortiori*, la especie humana que habita el planeta hoy no se rige según los principios de Humanidad y de responsabilidad (individual y colectiva). Y aún menos deja que la guíen por los valores modernos y democráticos de respeto de la pluralidad y de promoción de la solidaridad planetaria.

A pesar de que la *condición humana* parezca una evidencia, tanto desde un punto de vista biológico como desde un punto de vista antropológico, *la especie humana* no se percibe todavía como una "comunidad", ni en su unidad, ni en su capacidad a ser un sujeto de su devenir. Los humanos en su mayoría siguen sin ser conscientes de que compartimos un destino común; por lo tanto, no pueden expresar colectivamente una voluntad común de vivir seguros y en armonía en este planeta Tierra, ni elegirse representantes cuyo programa político sería el de asegurar dichas seguridad y armonía, incluso el de defender a escala planetaria, desde lo local hacia lo global, los valores de libertad, igualdad y de solidaridad (el ADN de las ideologías políticas modernas).

Por decirlo de otra manera, la Nación (esa comunidad de destino, esa subjetividad colectiva que trasciende los individuos, las clases y las etnias) no tiene su equivalente planetario. Y a pesar de que desde hace dos o tres décadas está emergiendo, para los que saben observar, esa "Nación planetaria", esa Humanidad hecha "comunidad", todavía queda por construir.

En cuanto a movimientos sociales, también se han mundializado y ha emergido una sociedad civil transnacional que innegablemente se ha reforzado mucho durante ese mismo periodo.

Este fenómeno no es nada anodino. Si miramos 25 años atrás, a mediados de los años 80, tenemos que constatar que "la sociedad civil transnacional" no existía, ni desde un punto de vista empírico, ni desde un punto de vista teórico. A penas un cuarto de siglo más tarde, existe hoy un cierto número de organizaciones de la sociedad civil que han tomado conciencia que juntas formaban "una sociedad civil transnacional". Este embrión de organización colectiva, nacido al

final de la guerra fría, sigue consolidándose siguiendo tres procesos: difundiéndose geográficamente en el planeta, universalizándose (es decir defendiendo los intereses o los valores de categorías de la población cada vez más importantes, por ejemplo, los Dalits, los pueblos autóctonos, las generaciones futuras) y agregando y articulando ideológicamente campos de movilización desunidos hasta hoy.

Por supuesto, este proceso todavía no ha acabado, ni mucho menos. Por ejemplo, existen amplias y extendidas zonas del mundo como China, Rusia, Asia central que están todavía en margen de este fenómeno. E incluso en Europa y en América Latina, donde conocieron la reemergencia de la idea de sociedad civil a mediados de los años 80, siguen existiendo muchos lugares donde la sociedad civil transnacional simplemente no existe.

Esta sociedad civil transnacional y las organizaciones que la componen hoy se encuentran enfrentadas al hecho de que el sistema internacional contemporáneo ya no permite afrontar democráticamente los retos mayores de la Humanidad (cambio climático y despilfarro de los recursos; seguridad colectiva y garantía de los derechos individuales o de las minorías, especialmente), ya sea en el ámbito local o nacional, ni *a fortiori* en el ámbito continental o mundial. Hoy ya sean catástrofes mayores, contaminaciones, crisis financieras y económicas, tráfico de seres humanos, de droga o de armas, ninguno de ellos tiene frontera.

Hoy el gran desamparo por parte de los ciudadanos y de las organizaciones de la sociedad civil viene de no poder dirigir jamás sus peticiones de cambio, sus reivindicaciones sociales y políticas al nivel donde realmente se plantean esas problemáticas.

Efectivamente, el Estado (el conjunto de formas de *regulaciones institucionales* y de los *poderes políticos* en un territorio; en los sistemas democráticos: Estado de derecho) es la expresión, a través de su gobierno, de la *voluntad colectiva* de la comunidad, de la nación o del pueblo soberano (también llamada la *subjetividad colectiva* de la población) sobre dicho territorio.

Pero hoy, incluso los mismos Estados, enfrentados a cuestiones que sólo pueden ser planteadas en un nivel superior, no pueden desempeñar su papel en relación a la sociedad civil y los movimientos sociales. Por una parte, los Estados "nacionales" ya no permiten a las organizaciones de la sociedad civil defender los intereses y

los valores en un marco regulado. Por otra parte, el movimiento social ya no puede impugnar el Estado en su función de piloto del "pueblo soberano" o de la "comunidad nacional" y proponer otras orientaciones estratégicas, otro modo de desarrollo, ya que los problemas y las soluciones se plantean a una escala superior.

El sistema político mundial hasta ahora siempre basado en la soberanía de los Estados nacionales ya no funciona; y como no existe un *Estado mundial*, tramos enteros de la política escapan al ejercicio democrático de la ciudadanía, tanto en su expresión a través de las organizaciones de la sociedad civil como en la expresión de nuevas orientaciones societales reivindicadas por los movimientos sociales.

Organismos que pretenden manejar las regulaciones institucionales (OIT, OMC, FMI) y de poder supra-estatales (Consejo de seguridad de las Naciones Unidas, G8, G20) se van desarrollando a nivel mundial, en las dos o tres últimas décadas, de forma acelerada. Se trata de la emergencia de una forma de política de un nuevo género. Su naturaleza es distinta al "sistema *internacional de los Estados*" (nacido del Tratado de Westfalia en 1648) en el que todavía estamos viviendo y que considera cada Estado nacional como un "individuo igual a los demás" en la "comunidad" internacional; y tampoco corresponde a un *gobierno mundial* como tal, que permitiría a la comunidad humana convertirse en "sociedad".

La "política mundial" se sitúa hoy en algún lugar entre esos dos polos. Pero al no ser responsable ante los Estados existentes, ni ante un Estado mundial inexistente, ese borrador de "gobernanza mundial" es todo menos democrático. O simplemente es obra de un puñado de Jefes de Estado y de responsables de grandes empresas transnacionales. En ambos casos, el poder emanante de ello escapa a todo control ciudadano.

Los movimientos sociales (y la sociedad civil transnacional) necesitan hoy un Estado mundial para seguir adelante con su misión de democratización, iniciada con la emergencia de la modernidad hace más de dos siglos, hacia más libertad, igualdad y solidaridad, con afán de emancipación y hoy de sustentabilidad.

Es en el interior de los Estados nacionales, una vez constituidos, que emergió el movimiento social obrero-sindical (tomando una forma específica según el tipo de Estado nacional en el que llevaba sus luchas sociales y políticas). La necesidad de un internacionalismo ha sido ideológicamente reconocida desde el nacimiento de los

5. Muy bien demostrado
por Immanuel Wallerstein

Estados nacionales por los partidos políticos, reclamándose del movimiento obrero-sindical, sin embargo, el internacionalismo siempre ha fracasado en resolver los desafíos políticos en el nivel donde los poseedores del capital organizaban la defensa de sus intereses. Además, la noción misma de *inter-nacionalismo* revelaba el hecho de que el Estado nacional seguía insuperable y era un cerrojo a la vez epistémico, ideológico y social. Por su parte, las ciencias sociales, las ideologías políticas y las organizaciones de la sociedad civil también estuvieron presas durante dos siglos en el corsé puesto por el Estado nacional⁵.

Hoy, un movimiento democrático cosmopolitario tiene como función echar abajo ese cerrojo con el fin de liberar las fuerzas sociales, tal y como pasó con el movimiento democrático nacionalitario de los siglos pasados.

Por lo visto, el Estado mundial permitirá el despliegue de la acción colectiva en los niveles correctos de gobernanza y hará que los sistemas políticos se vuelvan de nuevo operantes, del nivel local al nivel global, permitiendo la organización (en un nivel correcto de legitimidad) de las expresiones múltiples de la protesta social.

El Estado mundial es necesario precisamente porque será *objeto de la protesta* de las organizaciones de la sociedad civil, de los movimientos sociales y de los partidos políticos, desde el nivel más global al nivel más local de la acción social y política.

La implantación, en los dos o tres últimos siglos del *sistema mundial moderno* es la mutación "antroposociológica" más grande que la especie humana haya conocido, al menos desde que pasamos de la recolección, la caza y el nomadismo a la agricultura, a la cría del ganado y a la sedentarización.

Hoy, estamos viviendo el final de una primera modernidad, que se acaba con una serie de crisis sistémicas. Los Estados que pilotaban los procesos de modernización en su territorio respectivo ya no son capaces de asumir esa función.

"1789", tras las Revoluciones inglesa y americana, liberó políticamente las comunidades tradicionales y permitió la consolidación y la difusión planetaria de la ideología moderna (libertad, igualdad, solidaridad), a veces con un precio alto, el de un colonialismo o de un imperialismo de los más brutales.

"1989" liberando las tecnologías (NTIC), globalizando la economía y sus crisis, emancipando las ciencias, las ideologías y los movimientos so-

ciales de sus fronteras nacionales, permitió acelerar a la vez el proceso de modernización y de mundialización.

El sistema mundial moderno actualmente está terminando una fase de *mundialización* (ya que ahora se extiende al conjunto del planeta), de *homogeneización civilizacional* (ya que los derechos y deberes humanos constituyen el zócalo normativo y ético); el hecho de que el sistema económico haya alcanzado los límites físicos de su propia reproducción incita a necesitar una *regulación política de los sistemas ecológicos y antropológico* a escala del planeta.

Hasta ahora, sólo lo "político" – el Estado – no siguió este movimiento. Hoy sólo falta esta regulación para que la Mundernidad pueda expresar todo su potencial social y humano. Hoy existe una segunda modernidad en gestación. Este sistema mundial se presenta como "mundernidad". La "mundernización" seguirá adelante, ampliará y reforzará los procesos implementados por la modernidad.

Actualmente, nos encontramos en un periodo de transición.

Este periodo de transición entre la desaparición del antiguo y la constitución del nuevo conlleva una serie de incertidumbres: sin regulación política, ninguna comunidad humana jamás ha podido sobrevivir. Dejar *la tecnología* seguir su propia lógica de innovación y racionalización (cada vez más novedad, más rendimiento) sin ningún control, es dejar a la Humanidad de rehén en manos de aprendices de brujos. Dejar *la economía* seguir su propia lógica de explotación de los recursos y de maximización de las ganancias (siempre más), sin limitación ni redistribución, es dejar a la Humanidad de rehén en manos de los explotadores y los poderosos. Dejar las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales desarrollar la defensa de los intereses y de los valores, así como las reivindicaciones sociales y políticas, estrictamente en el marco local planteado por los Estados nacionales, no sólo es sobrevalorar los localismos y los comunitarismos, sino también y sobretodo vaciar de su contenido el proceso de democratización y de emancipación y dejar la lucha por el poder en manos de los poseedores de capitales (adquiridos más o menos legalmente) y a los ideólogos milenaristas.

Así pues, hoy el desafío es esencialmente político. Y el disponer de una regulación a nivel mundial – un Estado mundial – se convierte en una condición de supervivencia para las sociedades civiles y los movimientos sociales locales y nacionales que ponen en obra, en los cinco continentes,

este conocimiento fundamental de la modernidad, la expresión de la *subjetividad colectiva*, de un "nosotros" que se sabe sujeto colectivo.

Claro está que esa subjetividad colectiva no se extiende de la misma manera en todos los lugares, es frágil y siempre cuestionada, pero si nos vinculamos al proceso secular, la subjetividad existe en una calidad y una cantidad bastante más importantes que cien, cincuenta e incluso veinte o diez años atrás.

La conciencia de Fukushima (marzo de 2011), más que de Tchernobyl (abril de 1986), el impacto del G20 en los medios de comunicación (más que el del G7), la conciencia de la crisis financiera mundial (desde las *subprime* a las deudas soberanas), más que la crisis de 1929 etc., nos muestran que aquel "nosotros, la Humanidad" es más fuerte y más universal que en los siglos y las décadas anteriores y que esta tendencia no está aflojando... al contrario....

Este "nosotros" está fundamentado en la defensa de intereses o de valores que hacen que *nosotros* estamos tomando conciencia de pertenecer a la misma condición (formamos una comunidad de destino *en sí*) y que *nosotros* podemos, colectivamente, movilizarnos para hacer valer los intereses y los valores que compartimos (formamos un *por nosotros*).

La expresión de esas subjetividades colectivas se encuentra mutilada en una época actual de transición entre la modernidad y la *mUndernidad*, ya que la piedra angular de dichas subjetividades colectivas, el sentimiento de pertenencia a la comunidad mundial, simplemente hoy no existe.

Pero sobretodo, si no la reivindicamos ya con fuerza, puede que la echemos en falta en el próximo sistema mundial moderno, con la constitución de una forma de regulación política a escala planetaria exenta de toda posibilidad de elección colectiva y de control democrático.

Claro está, desde un punto de vista coyuntural, los diez o veinte próximos años no nos incitan en nada a ser optimistas. Vistos la relación de fuerza actual a escala mundial y el desafío económico y estratégico que constituye el control de los recursos naturales a escala planetaria, los riesgos de fracturas y de enfrentamientos – incluso militares – son importantes. El proceso político de mundialización podría entonces dar con periodos de ruptura.

La constitución de un movimiento democrático cosmopolitario podría tener como ambición principal impedir una tercera guerra mundial. El

movimiento obrero-sindical y la Internacional Socialista fracasaron con la tarea en 1914. Y aunque las dos guerras mundiales así como la guerra fría también hayan acelerado el proceso de mundialización, el precio a pagar en destrucciones y sufrimientos fue tan alto, que hoy, la situación de emergencia en la que se encuentra la sociedad transnacional por convertirse en un movimiento cosmopolitario, es aún más aguda. Si el movimiento cosmopolitario puede ser el agente hacia una transición pacífica, su deber moral es serlo.

Efectivamente, las estructuras políticas y las formas de gobierno que se pongan en obra durante ese periodo coyuntural de transición dejarán probablemente una huella importante en las estructuras y las formas que se cristalicen en el nuevo sistema mundial; de ahí lo importante para los demócratas *empezar a defender desde hoy una forma democrática de Estado mundial*, es decir un Estado que garantice el Estado de derecho y la implantación de una gobernanza abierta, multiniveles, fundamentada en los principios de la subsidiaridad activa.

El cambio de paradigma, que permitirá pasar de la modernidad a la *MUndernidad*, también hará que la Humanidad pegue un gran salto de complejidad especialmente en su relación con la biósfera y el universo.

Estoy convencido – como Edgar Morin – de que un nuevo paradigma está creciendo, que está revolucionando *no sólo las ciencias* (las ciencias del hombre y de la sociedad, tras las ciencias físico-químicas y las ciencias de la vida) *sino también todo nuestro universo simbólico* desde la emergencia de la modernidad y que da sentido a la más simple de nuestras actividades cotidianas: no sólo se trata de una nueva cosmogonía, sino también de una nueva concepción del hombre en el universo, en el planeta, frente a la vida en su universo y su diversidad, frente a los demás seres vivos y especialmente a los animales, frente a la Humanidad como especie, a las generaciones pasadas y futuras, y por fin, frente a los grupos, comunidades y sociedades que la componen, tomando en cuenta la alteridad infinita de cada uno de sus individuos.

Pasar de la primera a la segunda modernidad: someter el desarrollo a la sostenibilidad

El concepto de "desarrollo sostenible" anclado en las cabezas y los textos a partir de 1987 (Informe Brundtland) y de 1992 (Cumbre de la Tierra de Río y programación de los Agenda 21), ha

sido útil en la teoría y en la práctica. Es el fruto del compromiso histórico entre el movimiento tercermundista (desarrollista e internacionalista) y el movimiento medioambientalista (conservacionista y localista).

En el mundo de la post-guerra fría, ha dado cuerpo a la vez al mundialismo onusiano (un solo mundo) y al anti y alter-mundialismo ("otro mundo es posible"). Gracias al concepto de "desarrollo sostenible" hoy existe un consenso sobre la gravedad de la crisis ecológica y social, sobre su carácter planetario y sobre el hecho de que la causa es el modo de desarrollo económico. Sólo era el principio del cambio de paradigma.

El "desarrollo sostenible" sí cumplió con su misión ideológica, pero no pudo con su misión práctica: impedir la progresión de la catástrofe justo en el momento cuando se aceleró la mundialización.

De ahora en adelante, para salir del atasco y resolver esta ecuación vital para la Humanidad (cómo sobrevivir solidariamente), es necesario deshacerse de la idea misma de "desarrollo sostenible".

Si el pensamiento de desarrollo sostenible fracasó, es porque se concibió en una continuidad con la ideología moderna del progreso, y no con discontinuidad. Ahí es cuando se ha quedado anclada en la primera modernidad. Pretendiendo buscar el consenso, no ha sido posible cuestionar el principio central de "desarrollo económico": el crecimiento de la producción basado en el crecimiento del consumo de los recursos.

Además, no se hizo nada para organizar las tres instancias del desarrollo sostenible en un modelo de sociedad único y coherente: lo económico (es decir el mercado *por* el crecimiento), lo social (la lucha contra la miseria, la pobreza y contra las desigualdades) y el medioambiente (la preservación de la biodiversidad, la lucha contra las contaminaciones y la lucha contra el calentamiento climático).

Por fin y sobretodo, nunca hubo ninguna discusión, ni por lo tanto acuerdo alguno, sobre la adopción de un principio organizador entre las dos partes de la expresión "desarrollo sostenible". En el ámbito mundial, lo económico está en manos del FMI, del Banco mundial, de la OMC (dentro del sistema), de las multinacionales, de los mercados financieros y de las mafias (fuera). Lo medioambiental y lo social están en una situación imposible. El PNUE está desconectado del PNUD y más aún del Banco mundial que supuestamente financia el desarrollo (también supuestamente sostenible).

Más grave todavía, la noción de "sostenibilidad" nunca fue definida correctamente, y el desarrollo (que se entiende principalmente como "crecimiento económico") siguió siendo considerado como el marco de referencia en el que la "sostenibilidad" debía ser ideada.

Así es como durante los dos últimos siglos, y la consagración de la primera modernidad, la lógica de lo ilimitado (de la ausencia de restricción o de obligación) ha tomado a nivel jerárquico, un valor superior (según Louis Dumont) al del límite (del ecosistema planetario, de lo sostenible, en el sentido de *sustainability*, de finitud). En el paradigma epistémico de la primera modernidad, todo era posible. Y sin embargo, la conciencia va diciendo que ya no.

En los últimos años de esta primera modernidad – los últimos veinte años – la noción de "desarrollo" tenía como misión la de incluir la "sostenibilidad". Prácticamente, ha fracasado. Y vamos hacia la catástrofe ecológica y social.

El nuevo paradigma epistémico, el que nos hará entrar en una segunda modernidad, deberá invertir la relación jerárquica. Claramente, significa que la noción de "sostenibilidad" es la que, de ahora en adelante, debe servir de marco de referencia para incluir la de desarrollo.

Hasta ahora, la Humanidad se ha desarrollado hasta los límites de las potencialidades del planeta Tierra. Llegamos al punto límite, el de un giro de la Humanidad, el de un cambio de paradigma donde el límite físico del planeta se impone al "desarrollo sostenible", en sus instancias económica, social y medioambiental.

Puede parecer sencillo pero no lo es: el "desarrollo sostenible", en sus tres instancias, tiene que ser restringido a no gastar más, anualmente en recursos y materias primas, de los que la tierra puede "volver a producir" en un año.

Actualmente, gastamos cada año lo equivalente del producto de 4 a 6 planetas.

Cuando pensamos "desarrollo sostenible", colocamos la necesidad del desarrollo (sin definir el tipo de desarrollo) como un *a priori*. Y después queremos alcanzar aquel desarrollo imaginario prometiendo pensar en la sostenibilidad para las generaciones futuras.

Si, a la inversa, pensamos la "sostenibilidad" *a priori*, asumimos que la tierra tiene límite, decidimos quedarnos dentro de estos límites y en el marco de dichos límites, decidimos alcanzar el mejor desarrollo humano y una distribución

equitativa de los recursos mundiales entre los habitantes del planeta.

El reto mayor que afrontamos ya no es "qué desarrollo sostenible para la sociedad humana" (se trata de una visión antropocéntrica); el reto contemporáneo es "qué sostenibilidad terrestre implementar para desarrollar el bienestar social y humano" (una visión geocéntrica).

Puede que la diferencia parezca mínima, pero en realidad, se trata de un verdadero vuelco de paradigma, y no es nada sencillo.

La oportunidad de plantear ese nuevo paradigma se perdió en Copenhague en diciembre del 2009 y en la cumbre de Rio+20 en junio de 2012, extraviándose en medio de nociones menos claras aún, como la de "economía verde". La transición ideológica no se pudo iniciar.

En la transición hacia este nuevo paradigma, nuevas morales y nuevas éticas, es decir nuevas posturas normativas colectivas y personales están emergiendo que traducen esta nueva concepción del Hombre frente a la materia, a la vida y a su propia Humanidad, en normas sociales y políticas imprescindibles para cualquier acción colectiva, es decir cualquier actividad humana.

Hoy, esta nueva "cultura civilizacional" es sostenida por un amplio movimiento social, el movimiento democrático cosmopolitario que, *sin realmente ser consciente de ello*, lleva virtualmente la reivindicación de una "gobernanza mundial democrática", basada en la sostenibilidad. ¿Pero cómo se forjó ese movimiento en las últimas décadas? Eso es lo que voy a presentar ahora.

Los límites del movimiento democrático cosmopolitario

La emergencia de un nuevo movimiento social

Desde que acabó la guerra fría, ciertos actores sociales tomaron conciencia que una nueva forma de gobernanza mundial estaba emergiendo, y han empezado a organizar de manera transnacional, redes temáticas y foros sociales.

Personalmente, tengo la suerte de haber podido forjarme una experiencia importante y diversificada de las movilizaciones internacionales y de las cumbres y contra-cumbres temáticas que he podido seguir como sociólogo y como militante asociativo y político.

Así pues, pude asistir a la emergencia del diálogo europeo este-oeste (entre pacifistas del Oeste y disidentes del Este) al final de los años 80, y

después participé en la fundación en 1990 de la *Helsinki Citizens Assembly* y en sus Asambleas de Praga, (1990), Bratislava (1992), Ankara (1994) y Tuzla (1995). Acompañé el movimiento zapatista desde la primera "asamblea intergaláctica" de La Realidad (en Chiapas / México) en 1997 hasta la primera manifestación mundial contra la OMC, cuando se creó después del GATT en Ginebra en 1998. Por fin, participé en los Foros sociales mundiales de Porto Alegre (2001, 2002, 2003 y 2005), de Mumbai (2004), de Caracas (2006), de Nairobi (2007), de Belém (2009) y Dakar (2011), así como en el *Climate Forum* de Copenhague en 2009. Paralelamente, participé en prácticamente todos los Consejos y Congresos del Partido Verde europeo, dos veces al año desde 2003 y en los últimos dos Congresos de los *Global Greens* (Sao Paulo, 2008 y Dakar, 2012). Por fin, en un marco profesional, participé en el segundo y tercer Congreso mundial de CGLU (Ciudades y gobiernos locales unidos), la red de ciudades más grande del mundo, en Jeju en Corea en 2007 y en México en 2010.

Lo que propongo más abajo es una síntesis teórica de estas experiencias.

En el mundo moderno, la política se alimenta de ética si definimos a esta última como la distancia personal tomada en relación con una norma moral: el *disidente* es una de las figuras emblemáticas de este fenómeno, y el *movimiento social*, otra. Ambos son sujetos de la historia que se oponen, uno de forma individual y el otro de forma colectiva, al poder, a "su" derecho y a "su" moral, recuperando por su cuenta y al pie de la letra los fundamentos mismos del derecho y de la moral vigentes, y reorganizándolos de manera diferente, según otro paradigma. Ambos protestan contra las orientaciones que el gobierno del Estado propone al "pueblo" o a "la nación soberana" como evolución colectiva. Ambos toman la palabra a los que poseen los poderes políticos y exigen la aplicación de la moral y del derecho del que dicen prevalerse (en nombre de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad).

Esta conjugación permanente entre la disidencia individual y el movimiento social que se encuentra tanto en la *Helsinki Citizens Assembly* como en el marco de los *Foros sociales mundiales*, permite considerar las nuevas formas de movilizaciones sociales y políticas, nacidas en el periodo post-1989, como emblemáticas del movimiento democrático cosmopolitario en emergencia⁶.

6. Cf. Jean Rossiaud, *Movimiento social y Estado en la mundialización* (1996)

El 7 de diciembre de 1999, manifestaciones excepcionales por su magnitud perturban el desarrollo de la 3^{era} Conferencia ministerial de la Organización mundial del comercio (OMC) en Seattle y participan en su fracaso. Para muchos observadores, para los medios de comunicación, para una buena parte de la opinión pública, la irrupción de esa juventud radical en el espacio público era inesperada e imprevisible, espontánea y probablemente sin futuro. Se insiste en el carácter heteróclito y contradictorio de esa "coalición de oposiciones" a la mundialización neoliberal, en su efecto de moda, en sus inevitables desviaciones violentas y en la ola de represión que podría provocar.

A los análisis en caliente, indudablemente, les faltaba la profundidad histórica. La mayoría de entre ellos, ignoraba la profundas raíces de las movilizaciones, el trabajo de hormiga realizado en el mundo entero por centenas, millares de ONG, asociaciones, movimientos populares. Desde los últimos diez años, o sea desde el fin de la guerra fría, se estructuraba, de redes locales en coordinaciones nacionales y en redes transnacionales, especialmente a lo largo de las contracumbres organizadas en margen de las cumbres internacionales. Los analistas, además, evaluaban mal la imbricación de estrategias paralelas que reforzaba la emergencia de ese movimiento social de un nuevo tipo más que lo dividía.

Efectivamente, poco perceptibles sin un conocimiento profundo (tanto teórico como práctico) de las redes de movilización y de sus bases sociales, dos tipos de movilización se cruzan sin embargo y contribuyen a la riqueza de un movimiento en plena expansión.

Mundialización & Anti-mundialización

En primer lugar, desde las manifestaciones anti-OMC de Ginebra (mayo del 1998) y de Seattle (diciembre del 1999), el tamaño y la estructura de las movilizaciones cobran cada vez más importancia. Algunas de ellas, como las manifestaciones en contra del G8 en Génova (julio del 2001), provocaron enfrentamientos entre policías y manifestantes y una represión importante que acabó en Génova con la muerte de un joven militante y en Copenhague (en diciembre del 2009) con la detención y puesta a disposición judicial prolongada de decenas de manifestantes y organizadores de manifestaciones.

Por otra parte, los atentados del 11 de septiembre del 2001 y la respuesta unilateral y hegemónica elegida por los Estados Unidos fueron un giro coyuntural en el desarrollo del sistema

mundial contemporáneo, pero sin modificación alguna de su orientación. Ya que para los movimientos que se levantan en contra de la mundialización neoliberal y el nuevo orden mundial preconizado por George Bush padre, al salir de la guerra fría, el 11 de septiembre de 2001 también fue un giro decisivo especialmente por lo fuerte que fue el movimiento anti-guerra que suscitó, y con las primeras manifestaciones mundiales, que nacieron simultáneamente en cientos de ciudades en los cinco continentes.

Seattle, Davos, Génova, y todas las manifestaciones anti-guerra, especialmente la del 15 de febrero de 2003 (la movilización más grande de todos los tiempos, que sin embargo no pudo impedir la guerra) sólo son momentos faros en una movilización antimundialización casi continua, si recordamos las manifestaciones de Ginebra, de Washington, de Bangkok, de Göteborg, de Praga, de Niza, de Quebec, de Davos, de Copenhague, por sólo mencionar las principales; aceleran el ritmo de una movilización subterránea que de reuniones de acciones de un lado a contracumbres por otro, se está estructurando ideológicamente y organizando estratégicamente.

Por cierto, la crisis financiera mundial que se inició en el 2008, primero con la crisis de las subprime, y después con la de las deudas públicas, parece haber reorientado las reivindicaciones de los movimientos sociales de protesta en un ámbito más nacional que internacional. Sin embargo, en el ámbito nacional, el movimiento de acción directa no violenta "occupy" fundado sobre la indignación y la resistencia pasiva ha tomado el relevo de los enfrentamientos violentos contra las reuniones del G8, del FMI y del Banco mundial o de la OMC; pero una vez más, probablemente se trate de una manifestación coyuntural de un proceso de transformación estructural a largo plazo cuya orientación no parece ser cuestionada por estas nuevas expresiones.

Mundialización & Alter-mundialización

Paralelamente a estas movilizaciones "anti-mundialización", desde enero de 2001, la organización, como contrapunto al Foro económico mundial de Davos (en barricadas contra los manifestantes), el Foro social mundial de Porto Alegre (que genera un gran entusiasmo político) "consagra" los principios de una movilización proposicional, y no sólo oposicional a la mundialización neoliberal.

Se están constituyendo alternativas al pensamiento único (redes de pensamientos y de prácticas sociales altermundialistas), y con ellas, la

consciencia por parte de la opinión pública que otro mundo es posible, "un mundo donde caben todos los mundos", por retomar la fórmula consagrada por el Subcomandante Marcos en las montañas de Chiapas. Así va naciendo otra imagen de ese movimiento emergente, festivo más que agresivo, más bien proactivo que reactivo, vivero del diálogo y de la pluralidad más bien que lugar de expresión unívoco de la ira y de la frustración.

El movimiento democrático cosmopolitario en gestación, al igual que otros movimientos anteriores, también está compuesto por asociaciones de interés, organizaciones no gubernamentales y movimientos populares que no están necesariamente coordinados formalmente unos con otros. Cada componente expresa a la vez, de manera defensiva una *resistencia* frente a las consecuencias sociales de la mundialización (es la cara de sombra del movimiento social) y positivamente, la *reivindicación de un control democrático* del proceso de mundialización (su cara de luz), según los términos de Alain Touraine.

Las dos modalidades de expresión – la cara de sombra y la cara de luz del movimiento cosmopolitario – desde entonces van a seguir desarrollándose, según objetivos de movilización distintos, a medida que ese movimiento social, que nos aparece hoy históricamente como el más grande de todos los tiempos, se va construyendo y desarrollando.

A partir de 2009, la lucha contra el cambio climático ha consolidado movilizaciones ecológicas y sociales pero también ha acercado en un mismo impulso, la cara de sombra y la cara de luz del movimiento (anti/alter-mundialista): "contra la mundialización liberal, otro mundo es posible".

La mundialización es definida como la dialéctica entre la globalización y su reubicación en territorios específicos, en el marco de estructuras estatales existentes.

Las movilizaciones de este nuevo movimiento social en emergencia, democrático y cosmopolitario, por lo tanto pueden ser analizadas tanto desde un punto de vista *global*, el de la construcción de una sociedad civil planetaria y de un movimiento social transnacional, como desde un punto de vista en las múltiples reivindicaciones acerca de la democracia participativa, la acción comunitaria o las experiencias efectuadas en el marco de la economía social y solidaria,

como contrapié y contrapeso al sistema capitalista y a su globalización.

Esta hipótesis – planteada hace más de veinte años – se está verificando hoy, aunque la escala histórica sea corta para evaluar las tendencias, sin dejarse engañar por los inevitables "altibajos" de la movilización, ni por los avances rápidos o los bruscos retrocesos de los movimientos.

Tras la inmensa movilización de Copenhague de diciembre de 2009, después de unas diez ediciones del *Foro social mundial* y unos meses después de la cumbre de Rio+20, parece ser que el fin de la guerra fría sí permitió la emergencia de un nuevo tipo de movimiento social, caracterizado por la refundación de los principios ideológicos de la modernidad, así como por una transformación de las estrategias de movilización. Además, este *movimiento social mundial* se ha creado muy rápidamente desde un punto de vista histórico.

El "movimiento *democrático cosmopolitario*" es *democrático*, porque su reivindicación central es la reapropiación política del desarrollo económico y social; es *cosmopolitario* porque esa reapropiación política se encuentra en una escala planetaria, desde lo local (democracia urbana participativa) hasta lo global (regulaciones internacionales / *global governance*), pasando por lo nacional (integración de las personas sin estatuto legal, derecho de voto para los extranjeros, por ejemplo) y la integración regional (reivindicaciones de cartas ecológicas y sociales, por ejemplo).

En la historia de la modernidad política, el movimiento democrático cosmopolitario tiene que entenderse como un movimiento social de un tercer tipo. Así pues, históricamente, toma el relevo de los dos principales tipos de movimientos sociales anteriores, integrándolos: los "movimientos democráticos nacionalitarios" de los siglos XVIII y XIX así como los "movimientos de liberación nacional", anticoloniales y anti-imperialistas de los siglos XIX y XX (con objetivo la construcción de Estados nacionales) por una parte, y por otra, los "movimientos obreros socialistas" (por la seguridad social, los derechos sociales y la democracia obrera).

La característica principal del movimiento democrático cosmopolitario es que sintetiza, a partir de una redefinición de la ciudadanía, de los derechos y de las responsabilidades, de la democracia y de la democratización, las aspiraciones de los "nuevos movimientos sociales" post-68 (movimientos feministas, tercermundistas, medioambientalistas, por los derechos humanos, etc.) a la vez incorporando ambos tipos de movimien-

tos sociales que lo precedieron (el movimiento nacionalitario o de liberación nacional, por una parte y por otra, el movimiento obrero-sindical).

Mundialización y democratización: movilizaciones globales – manifestaciones locales

Ahora vamos a volver a las raíces del movimiento democrático cosmopolitario, con el fin de revelar a través de la historia reciente, los principios ideológicos constitutivos, así como las características estratégicas específicas.

Mundialización de las movilizaciones sociales

Las ciencias sociales y los medios de comunicación, la mayoría de las veces suelen destacar la dimensión económica del fenómeno de mundialización. La dimensión social de la mundialización sólo suele ser percibida como una consecuencia negativa de la globalización de los mercados, principalmente los mercados financieros. En cuanto a lo "político", es el punto ciego de los análisis sobre la mundialización.

Ahora bien, la mundialización también tiene un efecto sobre la democracia y la democratización, sobre los movimientos sociales (dentro de los Estados, pero también en su movilización transnacional), sobre la emergencia de una sociedad civil mundial que aparece como una red de coordinación de coordinaciones de ONG y de movimientos populares.

Las manifestaciones callejeras contra el FMI, el Banco mundial, la OMC de estos últimos años y hoy los movimientos como los "indignados", "occupy" o los "anonymous", evidentemente, deben ser considerados también en su dimensión transnacional. Más aún, deben ser interpretadas como el indicio de una mutación profunda de la movilización política, a escala planetaria. En otras palabras, claro está que la mundialización tiene una influencia sobre las movilizaciones sociales, las organizaciones de la sociedad civil pero también sobre su discurso ideológico y sus estrategias frente a lo "político", al Estado, frente a las organizaciones de la sociedad civil y a los medios de comunicación.

El movimiento democrático cosmopolitario compuesto por una miríada de organizaciones, hoy se actualiza de manera muy distinta según el lugar y los retos políticos locales y nacionales. Es lo que constituye a la vez una señal de diversidad y sobre-

todo un anclaje concreto en las realidades locales donde se plantea la cuestión de las consecuencias de la mundialización y de su regulación democrática, de manera específica en cada territorio.

Pero, por otra parte, más allá de su diversidad, hay que entender su unidad en lo mundial, y puede que sea lo más importante. Efectivamente, por primera vez en la historia de la Humanidad, la coordinación y la sincronización de manifestaciones callejeras a escala mundial, tanto como los Foros de discusión, podrían ser un indicio a la vez de la mundialización de los movimientos sociales y de su capacidad a expresar no sólo sus resistencias a la mundialización, sino también y sobre todo sus proyectos alter-mundialistas, que sin duda alguna, van a entrar en contradicción unos con otros y abrir así *un campo político de un nuevo orden*, y de un nivel superior de complejidad social y política.

El movimiento cosmopolitario debería permitir crear un marco donde se reelaborarían los debates ideológicos y políticos a escala mundial: el Estado mundial.

Hasta alcanzar ese objetivo, el movimiento debería poder conservar su unidad, como una unión nacional (en el marco de un movimiento nacionalitario), se trataría de una unión mundial en el marco de un movimiento cosmopolitario. En una segunda etapa, en el marco de un Estado mundial que sea un Estado de derecho, lo probable (y deseable desde un punto de vista democrático), sería que los proyectos de sociedad entraran en contradicción unos con otros. Las Reuniones inter-partidos en margen de los Foros son una excelente prefiguración; ahí se encuentran cuatro fuerzas políticas en competencia y en cooperación: los socialistas de la IIª internacional (Internacional socialista), Los Verdes de los *Global Greens*, los Trotskistas de la IVª internacional y los bolivarianos (chavistas / castristas).

El movimiento social, que en la primera modernidad se había quedado encerrado en las fronteras de los Estados nacionales, se ha mundializado. Pero no puede llevar sus reivindicaciones al nivel correcto de globalidad mientras no exista un Estado mundial al que poder reclamar y pedir cuentas.

Un reto post-guerra fría: la mundialización de la democracia

La llamada a la democratización que siguió el fin de la guerra fría, tuvo como primera consecuencia, la legitimación del nuevo orden mundial.

Antes de la caída del Muro de Berlín, se escuchaba un discurso democrático homogéneo en

sociedades movilizadas localmente y en una sociedad civil transnacional emergente.

Es innegable que el objetivo principal de los vencedores de la guerra fría (especialmente Estados Unidos), desde el final de los años 80, fue integrar lo antes posible, a los países de América latina, de Europa central y oriental, de la ex-uniión soviética, de Asia y de África en un sistema mundial que se pretendía más homogéneo y pacífico, y sobre todo más liberal.

Estratégicamente, para consolidar ese sistema, afirmaron que las instituciones del liberalismo económico y las de la democracia política ya no debían ser disociadas, todo lo contrario de lo que habían afirmado en las décadas anteriores.

Efectivamente, favorables a la globalización de los mercados a nivel internacional y a la flexibilidad del trabajo así como a las privatizaciones a nivel nacional, los liberales en el poder tenían, antes de los años 90, sus adversarios más duros entre los defensores del dirigismo de Estado y especialmente de los Estados nacionales populistas (en América latina principalmente) y socialistas (en el ex bloque soviético o en China). Efectivamente, de manera similar, estos dos tipos de regímenes utilizaban el proteccionismo para desarrollar políticas clientelistas en las que habían construido su poder.

Los representantes más destacables de la ideología liberal (los partidarios de la Escuela de Chicago por ejemplo) aseguraban en los años 70 y 80 que ni la democracia, ni siquiera el respeto de los derechos humanos eran una condición necesaria al desarrollo económico. Al contrario, un régimen autoritario (principalmente en el tercer mundo) ofrecía a sus ojos condiciones óptimas para el crecimiento de la producción (y de la ganancia). A partir de los años 1990, esos mismos liberales defendían la idea inversa según la que el libre mercado y la democracia no son más que las dos caras de la misma moneda y que hay que ayudar a la instauración de regímenes que los garanticen juntos.

Según esta interpretación, el fin de la guerra fría habría significado la victoria del liberalismo sobre el socialismo "realmente existente". Aunque esta afirmación no es incorrecta, es necesario sin embargo relativizar este enfoque. De hecho, el discurso hegemónico podía cambiar de forma; sólo le faltaba encontrar dónde y cómo anclarse.

La profunda mutación del discurso dominante fue posible porque correspondía coyunturalmente a la gran esperanza de las clases medias y po-

pulares. Éstas ya no podían creer en la capacidad de las políticas estatales (populista o socialista) para mejorar las condiciones de vida (y especialmente, el poder adquisitivo) de la mayoría de la población, garantizando a la vez la extensión de las libertades públicas.

Además, y de manera determinante, los movimientos cívicos y democráticos en América latina y en Asia, los grupos de disidentes en Europa del Este, en la ex-Unión soviética y en China, los grupos de intelectuales demócratas en África no han esperado a que termine la guerra fría para reivindicar la creación de instituciones democráticas, la apertura a la participación política y el respeto de los derechos humanos. Tampoco esperaron a que desapareciera el antagonismo Este-Oeste para entablar relaciones internacionales (o transnacionales), que todavía no se llamaban "redes" pero que ya poseían sus características principales.

El discurso dominante, que legitimaba el nuevo orden mundial, fue por lo tanto adoptado de la manera más natural e incluso desarrollado por actores sociales que pronto iban a transformarse en críticas sistemáticas de la globalización neoliberal, cuyos efectos desastrosos se veían en su propio terreno. Las críticas iban especialmente a las políticas desarrolladas en el marco de las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco mundial), y de su gestión de la deuda de los países más pobres, así como en el marco de las negociaciones del GATT y de la OMC, o sobre políticas de integración económica como las desarrolladas por la Unión europea o el TLCAN. Finalmente, las reuniones del G7 y del G8, club de los Estados más ricos, constituyen momentos claves de concentración de protesta contra el orden neoliberal hegemónico.

Así pues, para entender los retos políticos e ideológicos contemporáneos, es importante también entender el doble efecto del discurso post-guerra fría sobre la democratización: por una parte, la llamada universal a la democratización tiene como función legitimar el orden mundial en su forma neo-imperial y por otra, un nuevo tipo de movimiento social se está construyendo dentro de la exigencia de la democratización, a todos los niveles de movilización social, desde el más local al más global: la *mundialización* también es eso.

Desde la fragmentación de las luchas hasta su puesta en red

Las movilizaciones sociales contemporáneas están caracterizadas por su fragmentación, si queremos decir por ahí que son diversificadas, discontinuas y efímeras.

Una explosión de los campos y de las formas de lucha

Las movilizaciones de los años 1960 y 1970 generadas por lo que se llamó, al no encontrar nada mejor, los "nuevos movimientos sociales", como los movimientos estudiantiles, de mujeres, a favor de los derechos humanos o civiles, étnicos o culturales, a favor de la paz, del medioambiente, contra la violencia, contra el hambre y la miseria, etc., se caracterizan por la gran diversidad de los temas que penetran el espacio público. Si se les calificaba de "nuevos", es porque no entraban en las categorías del socialismo científico, ni en los catálogos de movilización del movimiento sindical-obrero.

Por otra parte, estos movimientos salían de las reivindicaciones relacionadas con la oposición clásica entre trabajo y capital.

Muchos temas que concernían exclusivamente el Estado y el poder político (desarrollo, medioambiente, política energética, relaciones internacionales, por ejemplo) y otros considerados como privados (relaciones de género, contracepción, preferencias sexuales, violencias familiares, por ejemplo) se convirtieron en temas sociales y políticos, de los que se podían debatir, o incluso de los que era legítimo debatir democráticamente, dentro y fuera de los parlamentos.

En la post-guerra fría, un nuevo desafío de las movilizaciones colectivas se añade a los demás: la *mundialización*. Bajo la influencia de los ideólogos (neo)liberales, la mundialización se hace a través de las políticas de desregulación de los sistemas redistributivos estatales y sus consecuencias sociales son especialmente duras, principalmente para los individuos y los grupos más desfavorecidos. Así pues, la resistencia a esas políticas se está organizando en casi todos los lugares.

En una primera fase, las resistencias son principalmente nacionales, para impedir la firma de acuerdos de librecambio (GATT/OMC; pero también el Tratado de Maastricht o los Acuerdos del TLCAN); una vez firmados los acuerdos y las estructuras supranacionales disponiendo de más prerrogativas, la movilización también

cambia de nivel al formarse y organizarse la sociedad civil y el movimiento social a ese mismo nivel. Así pues, por ejemplo, cada vez se organizan más manifestaciones europeas anti-Maastricht (1992) o marchas europeas contra el desempleo y la precariedad (como en Ámsterdam en junio de 1997).

Organizaciones del movimiento social

El fin de la guerra fría transformó fundamentalmente la actitud de los Estados y de las organizaciones internacionales hacia las organizaciones de la sociedad civil. El dinero público, especialmente el del Norte destinado al Sur, va masivamente para financiar ONG locales y transnacionales. Esto ayudará a reforzar, según los términos entonces adoptados por las organizaciones mismas, *el surgimiento de la sociedad civil*. Un gran número de ONG salen a la luz o se desarrollan alrededor de temáticas específicas, financiadas, la mayoría de entre ellas, por los poderes públicos.

Cada organización se encuentra ahora a la vez en situación de competencia, de cooperación y de antagonismo, no sólo con organizaciones procedentes del mismo sector temático (el medioambiente o la igualdad hombres/mujeres), sino también con organizaciones de otros sectores de movilización (por ejemplo los sindicatos y las Iglesias). Las agendas políticas y estratégicas de las organizaciones raras veces son autónomas. La mayoría de las veces, las organizaciones de los movimientos sociales responden a acontecimientos programados o imprevistos, que surgen en el espacio público y reaccionan a esos acontecimientos, en el marco coyuntural creado por el sistema político local. Así pues, las movilizaciones se desplazan de una tema a otro, de una manera poco o no coordinada y se caracterizan por su discontinuidad. Así lo demuestra el número de organizaciones que nacen, en cualquier parte del mundo, para entrar localmente en la resistencia mundial contra el neoliberalismo.

La multiplicación de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y de las organizaciones de interés general en los años 80 y 90 implica una redefinición de las relaciones entre las organizaciones y las movilizaciones masivas, principalmente bajo dos formas: en primer lugar, asistimos a la *profesionalización* de las organizaciones y de los militantes; en segundo lugar, en la caja de herramientas de las organizaciones, hay cada vez más *medios de comunicación masiva*, especialmente con la explosión del uso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, y de las redes sociales.

Estos dos fenómenos permiten una relativa autonomización de las organizaciones con relación a las movilizaciones masivas. La profesionalización de las organizaciones hace cada más posible una intervención más cualificada de las ONG en la gestión pública. En el Sur y al Este, están fomentadas por las políticas liberales de los nuevos Estados democráticos, dentro de las nuevas directivas de la ayuda bilateral y multilateral (las agencias especializadas de la ONU) para el desarrollo, que ven en el desarrollo del tercer sector, una ocasión para privatizar el servicio público con pocos gastos.

En los países más industrializados, las políticas liberales llevadas en los años 80 y hasta el final de los años 90, también apuntan al desentendimiento del Estado y apoyan económicamente e ideológicamente el sector asociativo para el desarrollo de las *nuevas políticas públicas*, en el marco del llamamiento a la noción muy confusa de "gobernanza".

Por fin, las movilizaciones masivas crean condiciones favorables para introducir nuevos temas en el espacio público o para forzar la conclusión de negociaciones.

Movilizaciones más efímeras

Para una nueva generación de militantes, una vez alcanzado un objetivo temático y estratégicamente limitado, ya no existe más razón de seguir con una movilización, aunque ésta haya sido fuerte y numerosa. Las movilizaciones del final de los años 80 y del principio de los 90, a los sociólogos, les parecieron limitadas en el tiempo y en el espacio y por su importancia política. Los observadores las describieron como efímeras sin sacarle su sustancia novedosa.

Efectivamente, la relación social a la movilización política y especialmente la de la juventud, hoy conoce una profunda mutación. Las personas que se movilizan por una campaña específica, en un momento dado, no sienten ni el deseo, ni la necesidad de seguir movilizadas de manera permanente en organizaciones más o menos institucionalizadas. La mayoría de los participantes están ahí para expresar su propia subjetividad que se puede traducir en el espacio público como una responsabilidad ciudadana. Estos militantes efímeros, filósofos del *hic et nunc*, se movilizan en función de un tema y de su disponibilidad del momento (en tiempo y energía), y, aunque puedan llegar a ser muy numerosos, para el sociólogo o el periodista, es difícil contabilizarlos, ya que no se movilizan nunca todos a la vez.

Así pues, las movilizaciones contemporáneas se caracterizan por su fragmentación. Sin embargo, sería un error de metodología sólo observar esa fragmentación y no analizar a la vez la tendencia inversa: la *continuidad histórica* de esas movilizaciones, la *homogeneización de los temas* y la *estructuración en redes* y en coordinaciones de los diferentes sectores de movilización.

Homogeneización ideológica y coordinación de los movimientos

El fin de la guerra fría tuvo principalmente tres consecuencias para las organizaciones del movimiento social, a escala planetaria: la renovación ideológica y organizacional de la izquierda radical, la homogeneización de los discursos y la coordinación de las luchas.

Renovación de la izquierda y democratización de las luchas

En primer lugar, la marginalización de los partidos comunistas ayudó a acentuar la crisis ideológica de la izquierda y de la izquierda radical, en todos los lugares donde representaban fuerzas sociales y políticas. Nacen nuevos tipos de partidos políticos. El Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, por ejemplo, como partido unificador de la izquierda, abierto a las discusiones ideológicas y capaz de integrar militantes procedentes de horizontes políticos y sociales muy diferentes, es un muy buen ejemplo de esta renovación política. El ANC de Mandela, en el poder después del final del *apartheid*, también.

La disolución de la mayoría de los grupúsculos marxistas-leninistas y la integración de nuevos militantes en partidos de gobierno no sólo han obligado a los militantes de esas organizaciones a practicar entre ellos el diálogo ideológico y por lo tanto a hacer su "autocrítica", sino también les han estimulado para que transformen su utopía en la práctica democrática electoral, parlamentaria e incluso gubernamental. La práctica – incluso formal – de la democracia exige la negociación y por lo tanto, la aceptación de las preocupaciones y reivindicaciones de los demás grupos políticos o de los movimientos sociales. La apertura, el diálogo y la negociación han contribuido poco a poco a homogeneizar el discurso político, renovando las antiguas temáticas y abriéndolas a las de los nuevos movimientos sociales: así fue con las posiciones antinucleares, la reducción del tiempo de trabajo o la igualdad

entre hombres y mujeres, los derechos a la libre práctica de su sexualidad, la inminencia de la crisis climática y energética, por ejemplo.

Hacia la democracia permanente

En todos los lugares del sistema mundial, conceptos políticos que antes eran considerados como conceptos "burgueses" o "reaccionarios", llegan en fuerza a finales de los años 80 en el discurso de la izquierda e incluso de su fracción más radical, con connotaciones positivas: democracia y democratización; sociedad civil y organizaciones no gubernamentales; responsabilidad individual y ciudadanía; defensa de la identidad y de la diferencia en la solidaridad y la igualdad; regulación del mercado; desburocratización del Estado; respeto al medioambiente, al clima y utilización de la energía con parsimonia, principio de precaución a favor de las generaciones futuras; lucha contra la violencia, etc.

Las luchas por los derechos de las mujeres, de los homosexuales, de los prisioneros, de los discapacitados, de las minorías lingüísticas, étnicas, religiosas o regionales, por los derechos de los inmigrantes y de los refugiados, las luchas por el derecho a la ciudad, al alojamiento, a la salud, a la educación, a un entorno sano, siguen su camino en las organizaciones políticas y transforman el mismo movimiento social; al intentar poner en práctica aquí y ahora (sin esperar a que llegue la victoria final) los principios que defiende, el movimiento social se convierte en la expresión de la sociedad que desea ver advenir.

Las nuevas asociaciones del movimiento democrático cosmopolitario, por ejemplo los neozapatistas, la Acción mundial de los pueblos (AMP) o ATTAC, han integrado por completo en su discurso las reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales de los años 70 y 80, valorizando la idea de democracia o de auto-organización social.

Así pues, entre todos los conceptos reactualizados por el nuevo discurso de la izquierda radical, el de democratización aparece como el concepto clave. Aunque, como lo vimos más arriba, la idea de democratización funcionó como legitimización del nuevo orden mundial, los movimientos sociales se meten en la lógica democrática y hacen de ella una reivindicación prioritaria.

En el nuevo discurso de la izquierda (o en el discurso de esta nueva izquierda), *la democracia es un ideal social, una virtualidad colectiva que está limitada por las relaciones sociales, pero cuyos temas pueden ser extendidos, cuyos principios profun-*

dizados y los derechos extendidos a un número más grande de la población.

Inscribir las acciones culturales, políticas y sociales en un proceso de democratización permite organizar los diferentes temas levantados por los movimientos sociales (los antiguos y los nuevos) en torno a unos principios (y no más reglas, ni programas). *De ahora en adelante, nos movilizamos por derechos que sancionan más Igualdad, más Libertad y más Solidaridad, en el reconocimiento de las pertenencias heredadas o elegidas y el respeto de las diferencias:* la lucha permanente contra la alienación y a favor de la emancipación y de la autonomía de los individuos y de los grupos sociales es el nuevo marco normativo en el que se desarrolla la ética y la práctica política de este nuevo movimiento social al que llamo "democrático-cosmopolitario".

En esta óptica, el movimiento democrático cosmopolitario se inscribe en un proceso bicentenario, en una continuidad histórica que remonta al nacimiento de la modernidad política, es decir a las potencialidades abiertas por el acontecimiento emblemático que constituye la Revolución francesa de 1789. Simplemente, "1989" radicalizó, extendió y universalizó la aspiración democrática mundializándola, desde lo local hacia lo global.

Así pues, en esa fase de transición abierta por el post-1989, referirse a una utopía cerrada, incluso a un *programa* político, pierde su sentido. El fin del "marxismo científico" libera lo social y lo político. La finalidad de la movilización social ya no es la toma del poder político. Pero lo importante ahora es la extensión de la participación individual y colectiva en la auto-organización de las luchas y en el control ciudadano de los poderes.

Desde ese punto de vista, por su rechazo de lo "político", el movimiento social liberó lo "social", pero dejó lo "político" en un callejón sin salida. El movimiento democrático transnacional todavía no es cosmopolitario; puede que todavía no haya captado la importancia de la existencia de un Estado mundial como interlocutor (colaborador/adversario) de negociación en torno a reivindicaciones globales y para que se garanticen el disfrute efectivo de las libertades y el ejercicio de la democracia formal, desde lo local *hasta lo global*.

Homogeneización del discurso y coordinación de las estrategias a través de las redes transnacionales de ONG

Sin embargo, en paralelo, en el plan político, el fin de la guerra fría es la consagración del nuevo papel jugado por las organizaciones internacionales, especialmente la ONU. Se está desarrollando un esbozo de gobernanza mundial. Está escapando al control ciudadano.

Una serie de cumbres como la Cumbre de la tierra (Rio 1992, Johannesburgo 2002, Rio+20), de las mujeres (Pekín 1995), del desarrollo social (Copenhague 1995, Ginebra 2000), Habitat II (Estambul 1996), del clima (Tokio 1997, Copenhague 2009), etc., brindan la oportunidad a las organizaciones no gubernamentales de conocerse durante la organización de contra-cumbres. Así pasó en las cumbres de la OMC en Ginebra (1998) y en Seattle (1999), a pesar de que la estrategia de oposición a la cumbre todavía prevalecía sobre la estrategia de contra-cumbre.

Sin embargo, lo más interesante en esas contra-cumbres no es tanto la importancia política de las movilizaciones a nivel internacional, sino el hecho de que las organizaciones aprovechan la presencia de los medios de comunicación para presentar los temas de actualidad bajo otro enfoque, más cerca de las preocupaciones de los excluidos de las negociaciones oficiales y construyen poco a poco los límites de discursos homogéneos alter-mundialistas.

Desde el punto de vista de las acciones colectivas, las contra-cumbres tienen dos consecuencias especialmente importantes. Primero, obligan a muchas organizaciones a trabajar juntas sobre un tema específico, del nivel más local (para preparar las delegaciones) al nivel mundial, pasando claro está por el nivel nacional. Así, desde un punto de vista pedagógico, el impacto es importante. Los conocimientos de los militantes sobre temas diferentes y el nivel general de conocimiento de los informes y de politización de la población progresan por "goteo", y contribuyen también a la universalización de los valores.

Por ejemplo, las contra-cumbres de Rio (1992) y de Copenhague (1995) permitieron reducir las discrepancias entre medioambientalistas y desarrollistas, convirtiendo el desarrollo sostenible en un concepto más popular. La contra-cumbre de Pekín (1995) obligó a las dos corrientes anteriores a tomar en cuenta de manera central las cuestiones feministas en el desarrollo sostenible. La de Copenhague (1995), abriendo el debate sobre seguridad humana (seguridad alimentaria,

económica, sanitaria, medioambiental, política, personal y comunitaria) y desarrollo humano, hizo del tema de los *derechos humanos* (en la articulación de las tres generaciones de derechos humanos) el denominador común de las reivindicaciones temáticas. Todas las reivindicaciones de la sociedad civil hoy están traducidas en derechos y por lo tanto se apoyan en la noción de Estado de derecho.

Además, las cumbres oficiales elaboran frecuentemente una declaración o un agenda que sirve de recomendación a los Estados y a los gobiernos. No siendo vinculantes, estos textos generalmente se quedan en nada. Sin embargo, las organizaciones de la sociedad civil encuentran en ellos un programa de reivindicaciones para sus propios gobiernos y un medio de presión cara a la opinión pública local, nacional e internacional: el *Agenda 21 local*, especialmente su lado administrativo, es un excelente ejemplo de oportunidades de presiones ciudadanas sobre los poderes locales y sus administraciones públicas.

La segunda consecuencia social de las contra-cumbres es la constitución poco a poco de una sociedad civil internacional y transnacional. Internacional si nos referimos a los dirigentes o representantes de organizaciones que son la jet-set de las ONG, viajan y se reúnen muy a menudo entre ellos; transnacional si pensamos en las redes informales de militantes y de ciudadanos que aprovechan la oportunidad para reforzar los contactos personales o participar a redes electrónicas o sociales sobre temas políticos del momento.

Las coordinaciones de ONG en torno a las contra-cumbres constituyen un elemento importante de las movilizaciones internacionales. Pero sólo representan una parte de la transnacionalización de la movilización del movimiento de ciudadanos. Efectivamente, algunos militantes rápidamente hicieron una crítica de las ONG (y del nuevo poder que habían adquirido en la post-guerra fría), así como de las contra-cumbres. A la vez reprochan a las ONG haberse convertido en ejecutantes de las decisiones tomadas por los gobiernos, haberse cortado de la experiencia y de las reivindicaciones populares (que sin embargo les dieron a luz y de las que se suelen seguir reclamando todavía), o también contribuir a la falta de eficacia organizacional y mediática de las contra-cumbres. Por ejemplo, a mediados de los años 90, la Acción mundial de los pueblos (AMP), de inspiración neo-zapatista⁷, que reagrupaba organizaciones como el Frente zapatista de liberación nacional, el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil o los militantes anar-

7. Cf. "El Zapatismo como ejemplo" p. 35

coecologistas ingleses de *Reclaim the Streets*, por ejemplo, nació específicamente de esa voluntad de distanciarse del trabajo de lobby de las ONG para crear paralelamente una red estructurada de *movimientos populares*, formalmente disociada de las redes de ONG.

Militantes que obraban en ese movimiento fueron los que estuvieron al origen de las manifestaciones anti-OMC de Ginebra y también muy implicados en las de Seattle. Su estrategia de acción directa no violenta quiere más bien demostrar una fuerza potencial que ejercer presiones políticas sobre los gobiernos para negociar con ellos. En esto, no cabe duda que la AMP se inspiró de la ideología y de la estrategia elaborados por el neo-zapatismo.

También hay que decir que su enfrentamiento sistemático con las fuerzas del orden permitió mediatizar sus acciones, probablemente con más éxito que los Foros de debates y talleres de convergencia, y más allá, ofrecer una verdadera audiencia popular a todo el movimiento anti y alter-mundialista.

Los Foros sociales mundiales en contrapunto con los Foros económicos de Davos (que seguían movilizándolo "anti-mundialización") permitieron paralelamente desarrollar y homogeneizar el discurso alter-mundialista, ampliando a la vez la base social del movimiento democrático cosmopolitario emergente.

A estas alturas, no es inútil describir su génesis y su evolución desde un punto de vista sociológico.

De la Anti a la Alter-mundialización

A partir de 1998, Ginebra que se aprovecha del boom de las Naciones Unidas en la post-guerra fría, convertida en la sede de la OMC y también del *World Economic Forum* (WEF) de Davos, va a desempeñar un papel importante en la movilización transnacional.

La primera cumbre de la OMC en mayo de 1998 brinda una formidable oportunidad de unir las tropas y medir el impacto de la movilización. Nace el *movimiento anti-mundialización*. Todavía está dando sus primeros pasos. Paralelamente, también brinda la oportunidad de incorporar las cuestiones relacionadas con el librecambio a las agendas de las redes de ONG (está naciendo un boceto de alter-mundialización).

En lo que concierne la protesta, las manifestaciones de Ginebra en 1998 sólo fueron un anticipo de lo que serían las movilizaciones globales en un futuro próximo. Es en Seattle (3^{era}

Conferencia interministerial de la OMC en noviembre de 1999) cuando de hecho el movimiento se vuelve mediáticamente y políticamente ineludible. Es en Seattle donde confluyen las redes transnacionales de ONG (todas las temáticas confundidas), el movimiento sindical internacional (especialmente los muy potentes sindicatos norteamericanos) y los movimientos campesinos recientemente organizados en coordinaciones internacionales (especialmente *Via Campesina*). En ese sentido, Seattle ha de ser reconocido como el movimiento culminante de la *antimundialización*. También es en Seattle donde se hace la unión entre las dos ramas del movimiento, la rama institucional y lista para la negociación (ONG, sindicatos, etc.) y la rama confrontacional (anarquistas, *black blocks*, autónomos, etc.): estas dos alas del movimiento ya no pueden fingir ignorarse. Su antagonismo deberá ser resuelto, principalmente en lo que atañe al papel de los gamberros en las manifestaciones. El reto es la definición de lo que se debe entender por "acción directa no violenta"; esta definición tiene que ser negociada; lo será caso por caso, en cada *movilización mundial* dando lugar a *manifestaciones locales*. La manifestación por el Clima en Copenhague, en 2009, demuestra que en diez años el movimiento ha sabido articular ambas expresiones del movimiento.

Ginebra ocupa un lugar importante en las redes transnacionales: efectivamente, es en Ginebra donde fueron fundadas la Acción mundial de los pueblos (AMP), en febrero de 1998, y la red internacional de ATTAC. Y fue Ginebra, en ocasión de la Cumbre social (Copenhague+5) en el 2000, la elegida por una importante delegación brasileña de ONG acompañada por el vicegobernador del Estado de Río Grande do Sul (Miguel Rossetto, ministro del primer gobierno Lula), para proponer oficialmente a las organizaciones presentes, especialmente las que se movilizan contra el Foro económico mundial de Davos, la organización de un *Foro social* mundial en Porto Alegre, en contrapunto al Foro económico mundial de Davos. Un Foro en el Sur, más bien que en el Norte, un foro más bien *social* que económico. Un foro de los *ciudadanos* activos más bien que un foro de los poderosos de este mundo. Un foro en una ciudad y en un Estado gobernados por el Partido de los Trabajadores (partido reunificador de gran parte de la izquierda brasileña), reconocido por haber desarrollado una forma novedosa de gestión pública local: el "presupuesto participativo". Un foro proactivo, para permitir dentro de la diversidad, la expresión de los deseos de cambio (la cara de luz de

los movimientos sociales) frente a manifestaciones que intentan perturbar las reuniones de los poderosos de este mundo (la cara de sombra, de resistencia del movimiento). En una escala "global", son ambas expresiones de ese mismo movimiento que se ven simultáneamente.

El 1^{er} Foro social mundial de Porto Alegre (enero de 2001) puede ser considerado como el momento fundador de la alter-mundialización. Un foro cuyo tamaño sorprende, que se desarrolla con alegría y buen humor. Vemos resurgir una fe en la posibilidad de la transformación social, mientras que de Davos y Zúrich, los medios de comunicación, CNN a la cabeza, envían al mundo entero la imagen de una Suiza atrincherada detrás de una alambrada, protegiendo a los poseedores más cínicos del poder económico, político e ideológico del planeta. El efecto sobre la opinión pública es enorme. Se demuestra a la opinión pública mundial que una alternativa creíble está emergiendo. También se está demostrando que el movimiento puede encontrarse en medio de confrontaciones violentas (Göteborg y Génova en junio y julio de 2001 lo confirmaron), pero que también puede reunir pacíficamente decenas de millares de militantes con el único objetivo de profundizar el debate de ideas. El 1^{er} FSM consagró las alianzas posibles entre los *poderes municipales* y *la sociedad civil local*, en torno a las cuestiones relativas a la gobernanza urbana, (*Foro de las autoridades locales*, que se convertirá unos años más tarde en una comisión de la CGLU), al desarrollo de los *agendas 21 locales* (y de la *democracia participativa* cuya Ciudad de Porto Alegre y su presupuesto participativo hacen figura de ejemplo).

El 2^{do} FSM Alegre (2002) marca una progresión en la estructuración del movimiento ya que la adopción de una carta de principios de Porto Alegre permite a otros segmentos sociales, transnacionales y locales, reconocerse en el movimiento y ahí articular sus redes. Se efectúan tres avances destacables: primero, este foro señala la llegada en el marco de la alter-mundialización de las redes de la *economía social y solidaria*. Estas empresas, cuyo objetivo es producir bienes y servicios pero sin fines de lucro, o lucros limitados, presentan una alternativa concreta y actual al "todo capitalismo". Segundo, por primera vez, centros de investigación y de formación entran como tales en el proceso de Porto Alegre. Su objetivo es instituir redes de investigadores y formadores que trabajen en colaboración con las organizaciones del movimiento alter-mundialista. Así nacerá El *Foro Ciencia & democracia*,

independizado de los Foros sociales mundiales. Por fin, y es lo más importante, en el ámbito de la movilización social, el 2^{do} FSM quedará en la historia como el que decidió la *descentralización del movimiento* y la creación de *Foros sociales continentales, nacionales, regionales y locales*. Había llegado el momento de relacionar sistemáticamente las acciones políticas concretas, locales, a menudo limitadas a redes nacionales, regionales, transnacionales. Este proceso inédito sigue desarrollándose hoy, a pesar de que según los continentes, los países y las ciudades, sus formas son diferentes, la mundialización debiendo siempre ser percibida, recordémoslo, como la relocalización de los fenómenos globales (planetarios).

Ni la proliferación de redes de reflexión y de acción, ni la importancia en términos de movilización se pueden evaluar aquí. Pero sí es cierto, después del Foro social europeo de Florencia (noviembre de 2002) y su manifestación pacífica de más de un millón de personas y sobretodo, después de las manifestaciones anti-guerra del 15 de febrero de 2003, decididas en Florencia, en colaboración con el Consejo Internacional del Foro social mundial, que la potencia de ese movimiento posee características inéditas ya que va a suscitar manifestaciones sin precedente en el mundo entero y llevar a la vez a la movilización del mundo arabo-musulmán (cuya filiación con la "primavera árabe" todavía no ha sido explorada), así como al acercamiento del movimiento antimundialización y de los movimientos pacifistas y antiimperialistas.

La movilización contra la guerra contribuye así a extender la base del movimiento, integrándolo de manera más consecuente los movimientos pacifistas y antimilitaristas que habían literalmente desaparecido desde la guerra de 1991 contra Irak. Efectivamente, el 30 de septiembre de 2001, en todos los lugares del mundo, se habían previsto manifestaciones "por la justicia global" y "por la anulación de la deuda", para oponerse a la reunión del FMI y del Banco mundial que se tenía que desarrollar en Nueva York. Esa reunión, tras los atentados del 11 de septiembre, fue anulada. Sin embargo, se mantuvieron las manifestaciones bajo el eslogan "Para salir del terror globalizado, luchemos por la justicia global" ; se trataba especialmente de solidarizarse con las víctimas del terror ciego en Estados Unidos, rechazar represalias guerreras, exigir el desarme generalizado y anular la deuda exterior de los países pobres.

El 3^{er} FSM (Porto Alegre, 2003) siguió extendiendo la base ideológica y social del movimiento. Sin

abandonar ninguno de los temas anteriores, hizo hincapié en la democratización de la información y de la comunicación, reto fundamental del siglo XXI y en la puesta en red de los medios de comunicación alternativos a la escala planetaria.

El 4º Foro en Mumbai (India) en 2004 permitió salir del eje América latina (principalmente Brasil) / Europa (principalmente Francia). La preparación del Foro mundial en un Foro asiático fue una experiencia "prometedora"; sin embargo, aunque ese FSM innegablemente haya sido un éxito, especialmente por el lugar que ocuparon los *Dalits* (los intocables), nada permite hoy afirmar que las "promesas" de consolidación del movimiento democrático cosmopolitario en Asia y en Oceanía se vayan a cumplir. India e Indonesia son a la vez países formalmente democráticos y abiertos al mundo, y si los Estados de Asia del sur-este y hoy incluso Birmania parecen seguir sus pasos, la situación en China es mucho más incierta, aunque innegablemente desde 1989 y Tian'anmen, esté atravesada por intentos democráticos.

La vuelta del 5º FSM en el 2005 en Porto Alegre pudo hacer pensar en una desaceleración del movimiento (aunque haya sido el que reunió el número más grande de participantes, con la cifra de 150.0000). Por otra parte, desde el punto de vista del proceso de consolidación ideológico, este foro fue muy importante, especialmente por su calidad metodológica: un marco temático coherente organizado en 11 territorios, la idea que las propuestas tienen que ser jerarquizadas y priorizadas. Esta metodología intentó ser recuperada en parte por la Cumbre de los Pueblos en Rio+20, especialmente en las Mesas redondas temáticas, que alimentaron la reflexión en su conjunto.

La 6ª edición del FSM, en el 2006, se desarrolló por primera vez de manera descentralizada en diferentes lugares del mundo: en Bamako (Mali), la democratización de África formaba parte del programa y la *Marcha mundial de los migrantes fue lanzada*. La temática de la migración y de la relación entre desarrollo y migración entraba de lleno en la trama ideológica del movimiento altermundialista. Paralelamente en Caracas (Venezuela), se planteaba la cuestión de la relación en Estados "progresistas" y de la democratización de la sociedad. Bajo la influencia del Presidente Chávez y de sus intentos de construcción de un *movimiento revolucionario bolivariano* en el continente americano en su totalidad, este Foro rozó la recuperación política. Pero por definición, no se puede recuperar un Foro y la consecuencia más prometedora de este FSM deslocalizado fue la puesta en red de los movimientos y asocia-

ciones de defensas de las comunidades afectadas por la extensión de la explotación minera. Esta red, que desde entonces siguió estructurándose, especialmente en torno a la lucha contra las "compras de tierra" iba a ser sin duda alguna, una de las ramas centrales de las movilizaciones alter y anti-mundialistas de las futuras décadas en América latina pero también en África. El tercer FSM descentralizado tenía que haberse desarrollado en Karachi, en Pakistán, pero fue cancelado tras el terrible terremoto que se produjo poco antes.

El 7º FSM tuvo lugar en Nairobi (en 2007). El hecho de que Wangari Maathai, fundadora del partido verde Keniano en 1987, antigua ministra de medioambiente y galardonada con el premio Nobel de la Paz en 2004, ocupara un lugar importante en la sociedad civil keniana, que su *Green Belt Movement* fuera mundialmente conocido, probablemente tuvo un papel no despreciable en la elección de Nairobi. Pero no es la única razón que motivó la elección de África. Ese FSM 2007 fue extremadamente importante en el sentido que por primera vez, hubiera tantos Africanos procedentes de tantas y distintas regiones de África, para encontrarse en un mismo lugar y hablar de un cierto número de problemas africanos y mundiales. Este es también uno de los efectos importantes de los Foros.

Si hacemos el paralelo con el de Mumbai, puede que no sea ese FSM en sí el que haya sido muy productivo, sino la preparación del FSM por los foros continentales, especialmente, el de Bamako el año anterior.

El desplazamiento de los FSM en los diferentes continentes permitió observar que la composición social de los foros cambia según el lugar donde se desarrolla, y también constatar el vínculo entre el movimiento, la sociedad civil y el Estado.

Aproximadamente un 80 % de los participantes a los FSM son autóctonos o vienen de lugares cercanos. El desarrollo de un Foro permite antes que nada, consolidar la sociedad civil local. La sociedad civil keniana, probablemente una de las más organizadas en África, no está tan desarrollada como la sociedad civil brasileña; la sociedad civil venezolana está sobredeterminada por su relación con el Estado chavista.

Aunque su influencia haya sido menor que los FSM anteriores, el FSM de Nairobi sí contribuyó a reforzar la base social y a extender las temáticas ideológicas en varios aspectos. Para empezar, por primera vez organizaciones sindicales del mundo entero eligieron el FSM para lanzar juntas una

campana mundial: la Campaña mundial por el trabajo decente ("*Decent Work Campaign*"). Y además, la reafirmación de la Campaña de Wangari Maatai de plantar un billón de árboles en el mundo "*The One Billion Trees Campaign*", apoyada por el Programa de las Naciones Unidas por el medioambiente, logró anclar las preocupaciones ecológicas dentro de los Foros. Hicieron falta 7 años para que las preocupaciones ecológicas tomaran un lugar fundamental al lado de las preocupaciones sociales del movimiento. A partir de este momento, seguirán en el centro, prefigurando lo que pasaría en Copenhague en 2009.

El Foro social mundial que merece que se hable de él, es el que se desarrolló en Belém (Amazonas brasileño) en enero de 2009. La crisis financiera mundial está en pleno auge; por lo menos es lo que dicen en Davos. Las decenas de miles de militantes procedentes del mundo entero se vuelven con la convicción reafirmada que no sólo otro mundo es posible, sino que es inevitable. Después de la crisis de las *subprime* y la perspectiva de una crisis de las deudas soberanas (especialmente en Europa y en Estados Unidos), el sistema mundial se ha quedado sin aliento.

Apostar por el Amazonas, es jugarse por la diversidad de la vida contra el sistema mortífero de la explotación de los recursos y de los seres humanos. La gran lección de la ecología, la enseñan los pueblos autóctonos que bien se han percatado de la importancia de su papel histórico.

De ahora en adelante, para el movimiento social mundial, los asuntos ecológicos y sociales son un solo tema. Este es el resultado de Belém.

El siguiente Foro mundial, el de Dakar en 2011, confirma este punto. El tema de la migración es central y abre un inmenso campo, especialmente en la relación que los migrantes mantengan en un futuro con sus lugares de origen, en un mundo que encogió mucho en 20 años. La primavera árabe hace soplar en este Foro un viento de esperanza y de alegría.

Desde la crisis económica y financiera mundial, nadie toma ya en serio a Davos y desde luego las manifestaciones ya son menos radicales, menos violentas. La separación entre los que se movilizan "contra el sistema mundial" y sus cumbres y los que se movilizan "por otro mundo" ya no está tan clara. Y la cumbre de Copenhague sobre el Clima va a demostrar que el movimiento pasa por otra etapa de su desarrollo.

La movilización durante la Cumbre sobre el clima en diciembre de 2009 en Copenhague marca

un giro para el movimiento democrático cosmopolitario. Por primera vez, los *actores clave de la gobernanza mundial* están presentes, juntos en la misma ciudad, varios días seguidos, en un cara a cara inédito entre la "sociedad política", la "sociedad civil" y el "movimiento social"

Para empezar, los *Estados* están muy representados y en un nivel muy alto en la política. Respecto al discurso, y por primera vez desde la Cumbre de la Tierra de 1992, asistimos a una apropiación por los gobernantes del discurso sobre el desarrollo sostenible y a una homogeneización del discurso sobre las causas y las consecuencias de la crisis climática. Probablemente se trate de un discurso de fachada pero sin embargo, destaca un progreso para la sociedad civil que a partir de ahora puede tomarles la palabra, aunque podamos dudar de la buena fe de los gobernantes. Además también existen grandes discrepancias entre Estados en cuanto a los remedios a aportar a la crisis y los esfuerzos que cada Estado tiene que hacer.

Entre los actores estatales, *el grupo de los 77* ha retomado una gran fuerza gracias al apoyo de China especialmente. China se convierte en un actor estatal ineludible especialmente desde las consecuencias para Estados Unidos y Europa de la crisis económica y financiera. El sistema mundial moderno acelera todavía más su mundialización.

El *mundo onusiano* y *multilateral* emerge como un nuevo actor. Por primera vez, asistimos a una gran movilización de los funcionarios internacionales; no tanto por su número – en los entresijos de los Organismos Internacionales o en las delegaciones oficiales de los Estados – bastante destacable, sino más bien por la pericia y el compromiso personal en esa nueva "categoría social" *sui generis*, muy homogénea, que constituyen los funcionarios internacionales. Hay que destacar que Ginebra se ha convertido en unos años en la placa giratoria de esta "gobernanza mundial" emergente, abundando reuniones más o menos oficiales de expertos de diferencias agencias onusianas y otras organizaciones internacionales.

Por otra parte, las *grandes empresas transnacionales* también están muy presentes. Desarrollan a su vez un discurso homogéneo sobre su "responsabilidad social y medioambiental" como empresas. Como para los Estados, la transformación del discurso es crucial para las organizaciones de la sociedad civil, ya que hace posible una movilización para que las empresas, entre la espada y la pared, cumplan su palabra.

Finalmente, las organizaciones de las ciudades y los poderes locales representados por el ICLEI

y la CGLU también están presentes en la Conferencia interministerial, así como en un Foro paralelo de las ciudades.

Del otro lado, todas las *grandes ONG internacionales* han acudido a la cita. Están presentes a la vez (y también es una primicia) a la Conferencia interministerial, a la contra-cumbre (*Climate Forum*) y en la calle encabezando las manifestaciones que denuncian la mala fe y la falta de valor de los jefes de Estado y de gobierno.

Por otra parte, en muchísimos países, las ONG nacionales están organizadas en *coordinaciones nacionales* sobre el clima y lograron hacer aceptar uno o varios representantes en las delegaciones oficiales de los Estados. Lo que refuerza las contradicciones entre el discurso y la práctica dentro de las mismas delegaciones gubernamentales. Probablemente sea esa contradicción entre un discurso cada vez más homogéneo y actores cada vez más polarizados, y dependiente de lógicas nacionales, la que provocó el fracaso del acuerdo o más bien la ausencia de acuerdo, muy diferente de lo anterior ya que hay que volver a hacerlo todo... y especialmente en la próxima cumbre de Río en el 2012 y de las cumbres siguientes. Las *organizaciones de los movimientos sociales, sindicales, campesinos, medioambientalistas, desarrollistas, indígenas*, etc., todos aquellos y aquellas que los Foros sociales mundiales contribuyeron a reunir en los últimos diez años en el alter-mundialismo, también están presentes, especialmente en un *Climate Forum*, especie de FSM temático, de una gran riqueza. Por otra parte, también se movilizan por la gran manifestación de oposición a las negociaciones en la que se reúnen con los grupos muy radicales a favor del enfrentamiento directo (*black blocks*) que han acudido masivamente.

Resumiendo, en diciembre de 2009 en Copenhague, asistimos a la vez en un mismo lugar, por una parte, a una Conferencia multilateral (en el marco de la ONU), a una reunión del G20 (como las de Washington o de Londres) y a una cumbre de las Ciudades y poderes locales; y por otro lado, a un Foro social mundial (el *Climate Forum*), así como a una manifestación confrontacional (como las que se organizaron contra el WEF en Davos o contra los G8 / G20 o contra los encuentros del Banco mundial, del FMI o de la OMC).

De manera general, existe un sentimiento creciente que estamos enfrentando una crisis sistémica mundial (a la vez global, pero con repercusiones – aunque diferentes – en el planeta entero).

La frecuencia del número de acontecimientos (medioambientales, económicos, tecnológicos, etc.) histórico-mundiales catastróficos, está creciendo constantemente desde los últimos dos siglos, con una aceleración en las tres últimas décadas... es un indicio que el sistema llega a un cruce. La idea que el funcionamiento del sistema mundial no es sostenible hace su camino, incluso entre las clases dirigentes. Los discursos de los actores en el World Economic Forum de Davos se acercan a los de Porto Alegre.

El Zapatismo como ejemplo

Me gustaría proponer aquí que desviáramos la atención hacia un movimiento emblemático del periodo post-guerra fría: el *neozapatismo*. Primera chispa de la movilización contra el nuevo orden mundial declarado por George Bush padre y los actores del fin de la historia, prefigura ya el deseo de gobernanza mundial que el movimiento democrático cosmopolitario conlleva.

El *subcomandante Marcos*, en las montañas de Chiapas, aparentemente no se inspiró de los teóricos de la disidencia de Europa del este y sin embargo, aunque elija la lucha armada, su discurso tiene muchas similitudes con el discurso democrático de Europa central y del este, recuperado por los movimientos de ciudadanos europeos y re-dinamizado en los Foros sociales.

Su eje central es la *ciudadanía*. La fuerza del discurso de Marcos es que encaja las diferentes formas de ciudadanía en una democracia mundial multiniveles.

De hecho, su discurso organiza sintéticamente cuatro niveles de reivindicaciones que provienen de cuatro tipos de movimientos sociales hasta entonces disociados o incluso planteados como antagónicos: identitario (maya), nacionalitario (chiapaneco), de liberación nacional (mexicano/zapatista), mundial/universal (contra el imperialismo, rebautizado "contra el neoliberalismo y por la vida").

Efectivamente, Marcos eligió el 1º de enero de 1994 como día de entrada en vigor del ALENA (el tratado de libre comercio norteamericano) que pone en peligro la propiedad comunitaria de las tierras (ejido) de los indígenas, para activar una guerrilla de un nuevo tipo (la "no-violencia armada") en Chiapas. La guerrilla no se interesa por la toma del poder. Le toma la palabra al poder, como lo hicieron Vaclav Havel y la Carta 77.

Es una nueva forma de disidencia. Reivindica el desarrollo de un proceso de democratización política, social y cultural a favor de las poblacio-

nes más marginalizadas. El discurso de Marcos es a la vez muy coherente ideológicamente (una lectura marxista del sistema mundial contemporáneo que ubica la globalización económica en el centro del análisis) y muy flexible en las manifestaciones de luchas que propone. Su influencia mediática moviliza principalmente a jóvenes. Se decía de la "juventud" que estaba poco politizada, pues su radicalidad va a sorprender a todo el mundo: los partidos políticos tradicionales, las organizaciones no-gubernamentales o sindicales, la policía misma. También es el primero en utilizar internet para la movilización, pero en 1994, esa tecnología sólo estaba dando sus primeros pasos.

Marcos tiene un discurso a la vez poético y lleno de autoburla; ese discurso da en el blanco con los jóvenes y le debemos la mundialización espectacular de la protesta, en torno a la idea de lucha "intergaláctica" "contra el neoliberalismo y por la vida". El discurso neozapatista también tiene una resonancia importante entre los intelectuales y los militantes internacionalistas. Marcos es uno de los primeros en dar un nuevo nombre al enemigo: *neoliberalismo*. Mientras tanto, el neozapatismo denuncia primero una ideología designada como la ideología dominante (el pensamiento único) del nuevo sistema mundial. Devuelve la esperanza de participar en un combate común, organizado de manera coordinada en nombre de valores compartidos. Valoriza las luchas locales infundiéndoles un nuevo impulso revolucionario y especialmente insurreccional. Y eso también es importante; por otra parte, su objetivo es la democratización de la sociedad y el fin de la ideología vanguardista.

Respecto a la movilización de la organización, el gran encuentro zapatista de *La Realidad* en 1997, al igual que las Asambleas de la *Helsinki Citizens Assembly* de 1990 a 1995, ya prefiguraba los Foros sociales.

Sobretudo en el aspecto ideológico, Marcos plantea por primera vez que no existe ninguna contradicción, todo lo contrario, entre diferentes niveles de reivindicaciones afianzados por tipos de movimientos muy distintos: (maya, chiapaneco y mexicano). Su discurso también es mundial/universal (contra el imperialismo rebautizado "contra el neoliberalismo y por la vida"), pero le falta una dimensión política. De alguna manera, le falta el impacto "cosmopolitario", el de la necesaria constitución de un Estado mundial para garantizar la posibilidad de una gobernanza mundial que permita la existencia de un mundo en el que puedan entrar todos

los mundos, y que sólo permite a mi parecer, la institución de un Estado mundial.

Recordemos que respecto a la movilización internacional, Marcos es el primero en utilizar internet. Rápidamente, el movimiento Squat internacional, que en torno a la Alianza mundial de los pueblos iba a apoyar las movilizaciones locales acogiendo en los squats a los militantes transnacionales y que se pudo verificar durante las manifestaciones anti-OMC (en Ginebra en 1998) y anti-G8 (en Evian en el 2003), lo entiende y le sigue. Las estrategias de movilización y las técnicas de acciones no violentas tomadas de los ingleses *Reclaim the Streets* van a imponerse entre la juventud.

En la misma filiación, estos últimos años, se ha visto cómo emergían nuevas formas de movilizaciones políticas como los "indignados", los movimientos "occupy" o los "anonymous". Estas nuevas movilizaciones constituyen, a primera vista, aunque todavía demasiado recientes para poder ser analizadas con la distancia suficiente, nuevas expresiones, a escala mundial, de la resistencia al sistema. Por lo tanto, se sitúan en la "cara de sombra del movimiento social" y no parecen lograr (en el momento en que escribo estas líneas) articularse en torno a un movimiento social proactivo (su "cara de luz"). Desde mi punto de vista, no se trata, tal cual, de un "nuevo movimiento social" pero podría constituir la base de resistencia contra la crisis sistémica, de un movimiento cosmopolitario proactivo (para más libertad individual, más igualdad y más solidaridad).

Lo innegable sin embargo en estas movilizaciones, es la llegada de nuevos actores, más jóvenes, que además utilizan nuevas herramientas e incorporan nuevas temáticas (para *Occupy*, lucha contra los que se aprovechan del sistema financiero, para *Anonymous*, lucha por la información libre en internet dentro del espacio público mundial).

La Gobernanza mundial: forma democrática del Estado mundial

Este capítulo quiere demostrar *que no hay gobernanza sin Estado y por lo tanto tampoco hay Gobernanza mundial sin Estado mundial*. Un poder que no está institucionalizado con toda transparencia está en manos de fuerzas oscuras a las que no es posible oponerse libremente y democráticamente.

La noción de gobernanza es un término reciente para designar una forma "nueva" de gobierno. La

definición que propongo aquí es la que más se usa (que yo sepa) en las ciencias políticas contemporáneas, pero no por eso está por encima de las críticas, todo lo contrario.

El término "gobernanza" tiene dos sentidos corrientes pero con una parte común: por una parte, la idea *política* de "dirigir, establecer el orden y gobernar"; y por otra, una idea de "*participación*" en el sentido amplio o de "*consulta*": "unir las fuerzas, actuar de común acuerdo, ponerse de acuerdo"; es decir, la entrada en el proceso de decisión de otras partes interesadas (*stakeholders*) que no sean los poseedores legales del "poder de decisión" (el Estado y su administración).

Ambos sentidos constituyen juntos lo que los politólogos introducen en la definición de la "política pública" (*policy* en contraste con *politics*). Es decir: por una parte, las decisiones tomadas con la *visión política*, las *orientaciones estratégicas generales*, los *objetivos* a alcanzar a mediano y largo plazo; y por otra, las *decisiones operacionales* tomadas respecto a la aplicación de la política decidida.

En toda política pública, existen tres grandes categorías de "partes interesadas": el Estado y sus administraciones; las empresas privadas; la sociedad civil en su sentido estrecho: asociaciones de defensa de intereses o de valores.

La diferenciación entre estas tres categorías sólo es posible en un sistema político "moderno". La gobernanza se encuentra fuera del sistema político como tal, compuesto por la forma del Estado (unitario, federal, etc.), del sistema electoral (proporcional, uninominal, etc.) y del sistema de partidos (multipartidismo, bipartidismo, etc.).

La **gobernanza** se define aquí como la manera de gobernar de un **Estado moderno** que elige abrir el proceso de elaboración de decisiones respecto a la orientación, el desarrollo y el control de sus políticas públicas, a las partes interesadas no estatales (empresas privadas o asociaciones de defensa de intereses o valores). El Estado puede delegar sus competencias a estructuras políticas infra o supraestatales.

En lo referente a la noción de gobernanza, sigo pensando (a pesar de las definiciones más amplias que se pueden leer aquí o allá) que el Estado, en el sentido moderno de la palabra, es el que sigue formalmente deteniendo el poder (desde el principio hasta el final del proceso), que decida o no ejercer su poder directamente.

Ya que en el ámbito nacional, por lo menos, el Estado es el que implementa su acción pública

en "políticas públicas" sectoriales y que de hecho, recorta los campos de gobernanza; puede delegarlo a estructuras políticas infra o supra estatales (en función de sus propios criterios de centralización/descentralización, de concentración/desconcentración y de subsidiaridad/ "gobernanza multiniveles").

Una vez más, el Estado es el que determina el grado de apertura de la participación (en una línea que va de la información a la codecisión, pasando por la consulta), el que designa las partes interesadas, el que define el marco, la duración del proceso y el nivel de las decisiones tomadas.

Por fin el Estado es el que de última es responsable, (en los dos sentidos ingleses de *accountable* y *responsible*) de punta a punta, de la política pública decidida (o no decidida) y desarrollada (o abandonada a sí misma).

Desde ese punto de vista, la gobernanza es un *método* de gobierno en un *sistema moderno*. La práctica de la gobernanza no borra ni las estructuras de poder en la sociedad (explotación económica, dominación política, hegemonía cultural), ni las relaciones de fuerzas en los campos económico, técnico, político, religioso, social y cultural. La gobernanza puede ser autoritaria o democrática (generalmente se sitúa en algún lugar entre estos dos polos). La gobernanza no es una moral, a priori, ni es buena, ni es mala (la "buena" gobernanza no es una noción de ciencia política, sino una noción ideológica y moral).

Desde el punto de vista de los demócratas, la "buena" gobernanza sólo puede ser democrática, pero no todo el mundo comparte esa opinión.

Para entender la relación entre gobernanza mundial y movimiento social, hay que contextualizar en la historia esta definición, es decir reubicarla en el tiempo y en el espacio: el tiempo será el de la modernidad y el espacio el del sistema mundial.

Desde luego, en cada idioma, en cada espacio cultural, el concepto de gobernanza puede cubrir realidades muy distintas; no sería nada grave si no se tratara de contribuir a desarrollar una gobernanza mundial legítima en todas las culturas y articulada desde lo global hacia lo local, en contextos políticos y sociales muy diferentes.

El proceso de modernización hace entrar en diálogo (en cada Estado nacional) los valores y las prácticas de la tradición y los de la modernidad.

Y para cada Estado nacional, esta relación entre modernidad y tradición es la que define el campo operacional de la gobernanza.

Toda sociedad tiene que contestar a la pregunta de su regulación política. Toda sociedad se rodea de instituciones "políticas" que permiten tomar decisiones legítimas respecto a la gestión de la comunidad en su conjunto y a las orientaciones elegidas para su evolución.

En las sociedades pre-modernas, el poder es ejercido sin haber reconocido, ni el pluralismo político e ideológico, ni la laicidad, ni la secularidad, ni la igualdad de cada individuo libre ante la ley. La modernidad introduce un cambio de paradigma planteando (en el aspecto político) el principio de Estado de derecho.

La modernidad también plantea el principio de "individuo" como valor central, especialmente en la dimensión democrática de la modernidad (una persona, una voz). Con la modernidad, el individuo ya no se concibe según su lugar en la comunidad o en la jerarquía social, ni según su papel social, sino por su calidad como persona autónoma, con los mismos derechos que cualquier otra persona. La modernidad contiene un principio de democratización.

Una gobernanza mundial democrática no es posible sin un Estado mundial (Estado de derecho) ni un gobierno mundial (que guíe las políticas públicas)

A mi parecer, el concepto de gobernanza está intrínsecamente relacionado con el concepto de Estado moderno, por el hecho mismo que la gobernanza no es el gobierno directo, sino un prolongamiento participativo del gobierno en la fase de desarrollo de políticas públicas; una forma más abierta, más indirecta y más participativa de gobierno.

¿Pero qué es de la gobernanza, en un sistema económico, político y sociocultural mundial que desde hace 20 años, vive una fuerte aceleración de su mundialización?

Los actores implicados en las gobernanzas locales o sectoriales, especialmente los llamados actores de la sociedad civil, se encuentran atrapados en contradicciones insuperables. Se espera de ellos que gestionen problemas estrictamente limitados a un ámbito territorial o temático, pero cuyas causas suelen ser muy complejas e ir mucho más allá del marco territorial; esto genera una gran frustración y un creciente sentimiento de impotencia.

En otras palabras ¿qué es de la gobernanza en el sistema mundial contemporáneo donde la interdependencia entre los Estados es cada vez más fuerte, donde los problemas por solucionar colectivamente no dejan de aumentar, en número y en intensidad y donde los actores no estatales se organizan en un nivel ya no inter-nacional (o más bien dicho "inter-estatal"), sino "transnacional" o más precisamente "global"?

- No existe un marco institucional legítimo que vuelva las negociaciones entre actores, válidas y eficaces. La última conferencia de Rio+20 es el ejemplo por excelencia.

¿Qué es de la gobernanza en un sistema político mundial que no conoce gobierno mundial?

- Es la resultante de efectos de sistemas no controlables democráticamente.

¿Qué es de la gobernanza en un sistema político mundial donde todo lo que tuviera que ver con un Estado moderno no se pudiera organizar en un marco institucional y legal y que no tiene formas legítimas de regulaciones que permitan dar una coherencia a las decisiones tomadas y asumir su responsabilidad?

- El sistema mundial no tiene coherencia alguna, los propios gobiernos alimentan las contradicciones: las posturas de un ministro de la salud en la OMS o de un ministro del trabajo en la OIT suelen entrar a menudo en contradicción con lo que propone otro ministro del mismo gobierno en la OMC o en el FMI.

¿Qué sería de la gobernanza "mundial" en ausencia de un Estado mundial y de un gobierno mundial?

- La idea de gobernanza mundial es muy reciente. La noción se suele utilizar a menudo sin ser definida, pero con una fuerte carga emocional. De hecho, cada uno la carga con lo que desea llevar: una parte de frustración y una parte de esperanza. La expresión gobernanza mundial expresa una decepción, una carencia (¿no existe gobernanza mundial!) y simultáneamente, el deseo de otro mundo, más regulado, menos aleatorio y arbitrario.

Para que una "gobernanza mundial" pueda emerger (una gobernanza efectiva, real, concreta y no simplemente una abstracción, virtual o fantasmagórica), deberíamos disponer de un kit de "discursos políticos e ideológicos" sobre los aspectos políticos de la globalización, sobre la cuestión del poder dentro de la política internacional y multilateral (de la ONU, de la OIT, de la OMC) y fuera de ella (los imperialismos, el poder de las empresas multinacionales, de los

mercados financieros, de las mafias, etc.). Ahora bien, ninguna de las grandes familias políticas se arriesga realmente a hacerlo. Los partidos se expresan acerca de su proyecto de sociedad *desde lo local hacia lo nacional*. Cuando se posicionan en el ámbito *internacional* casi siempre es por la defensa la de la "partición nacional", en el "concierto de las naciones". En ningún caso, los partidos proponen un programa de desarrollo de la *política mundial*.

Sin embargo, la única forma política que podría permitir a la comunidad mundial tomar su destino común en mano, es un Estado mundial democrático dirigido por un gobierno mundial legítimo. Sólo él podría desarrollar las políticas públicas que la Humanidad necesita para sobrevivir y evolucionar de manera pacífica y armoniosa. Esas políticas públicas, en los campos de la gestión de los recursos y de los bienes comunes de la Humanidad, del medioambiente y de la salud, en el campo de las condiciones que permiten delimitar la responsabilidad social y medioambiental de las empresas, en el de las migraciones o del comercio mundial, etc., podrían abrir campos específicos de gobernanza mundial. En ese marco, las grandes familias políticas tendrían, sin duda, posiciones ideológicas bien diferentes unas de otras, que el sistema democrático podría arbitrar.

De no ser un sistema democrático mundial (sea cual sea) el que haga emerger las propuestas y facilite la toma de decisiones, ¿cómo pretender que aquellas decisiones sean legítimas? ¿Y cuál sería el principio social de su origen? ¿Dios? ¿La Naturaleza?, ¿La razón? ¿El progreso? ¿El sentido común? ¿La sociedad civil autoproclamada?

- Las preguntas centrales que se plantean desde un punto de vista democrático son las del modo de representación, del proceso de decisión, del modo de protesta de las decisiones y de control del desarrollo, así como de la sanción de los transgresores a las reglas. Eso es lo que permite que las decisiones se perciban como legítimas, sean aceptadas, aunque pertenezcan a una minoría, y lo que garantiza finalmente el sentimiento que aunque estemos en desacuerdo, pertenecemos a la misma comunidad humana. Acerca de este punto, lo que es válido en el ámbito local o nacional forzosamente también lo es en el ámbito mundial.

¿Cómo y según qué procedimiento se puede impugnar la validez de esas decisiones en el fondo y en la forma? ¿Quién decide de quién tiene que hacer aplicar la decisiones? ¿Y cómo se controla su aplicación?

¿Quién sanciona en el caso de no respetarse lo que se decidió? Y quién finalmente se considera como el poseedor legítimo de la fuerza pública?

- Si la gobernanza mundial se inscribe en un sistema político capaz de contestar a todas esas preguntas...se inscribirá en un Estado mundial, quiérase o no.

La existencia de un Estado de derecho a nivel mundial, de ninguna manera prefigura qué *forma de Estado* (*¿más o menos confederal o más o menos unitario?*) habría que establecer, ni qué *sistema político* (*¿más o menos parlamentario, una, dos, tres cámaras, más?*), ni qué *sistema electoral*, (*¿grandes electores o representantes directos? ¿Sorteo?*), ni qué *articulaciones complejas entre democracia representativa, democracia participativa y democracia directa*, se podrían establecer para fomentar el respeto, incluso promocionar las minorías o la diversidad.

En este marco, la *gobernanza*, sistema de relaciones contradictorias y de regulaciones inestables que permite al gobierno gobernar en concertación, también tendría un lugar para ella.

La idea de un Estado mundial no es nueva, especialmente como solución a la guerra. Pero hoy, la supervivencia de la especie misma lo convierte en algo necesario. Y la comunidad humana es más consciente de sí misma hoy que cuando salía de la segunda guerra mundial. La primera guerra mundial produjo la Sociedad de Naciones (SDN), la segunda guerra mundial produjo la ONU, la integración europea y la creación de una multitud de Estados nacidos de los movimientos nacionalitarios de descolonización.

¿Vamos a tener que esperar a que estalle una tercera guerra mundial para conseguir una Organización internacional que corresponda al nivel de mundialización del siglo XXI? ¿Qué garantía tenemos que esta Organización internacional vaya a ser democrática y se apoye en el Estado de derecho?

La ambición de este cuaderno no era contestar a la forma que debería tomar un Estado mundial. ¡Dejemos que se debata dentro del movimiento cosmopolitario democrático!

El tema de este cuaderno se refería a la evolución de los movimientos sociales en los últimos veinte años y su relación con la gobernanza mundial.

Hoy llego a la conclusión que lo que bloquea la progresión de los movimientos sociales tanto en el ámbito mundial como en el ámbito nacional o local, es la ausencia de marco político al que oponer sus reivindicaciones.

Hoy, el sistema mundial moderno está cambiando y hace que la Humanidad esté cambiando de escala. Vimos cómo el movimiento social transnacional (anti- y alter-mundialización) era la expresión social de ese cambio de escala.

La misma pregunta se planteó en el siglo XIX. Los movimientos nacionalitarios reivindicaron la creación de Estados y las fuerzas sociales pudieron desarrollarse en su seno con gran eficacia (especialmente el movimiento obrero sindical).

Aquí hemos llegado hoy pero a escala mundial.

Las propuestas que siguen pueden parecer muy tímidas en relación con la magnitud de la tarea. Sólo es porque hay que empezar por el principio... y que el punto de partida, a pesar de la situación de urgencia, es *pensar bien* el marco de la acción colectiva y *reunir las fuerzas* correctamente antes de lanzarse en la aventura del movimiento democrático cosmopolitario.

Apostemos que el tiempo dedicado a la preparación no será malgastado; ¡Todo lo contrario! Justamente porque es urgente, no tenemos tiempo para equivocarnos de estrategia.

Pregunta:

¿Cómo contribuir a la emergencia de un movimiento democrático cosmopolitario que pudiera augurar la forma política "mundial y moderna" capaz de desarrollar una gobernanza mundial multiniveles, fundada en la subsidiaridad activa?

2. Propuestas

En esta parte, mi punto de partida es un cierto número de constataciones que voy sacando de los desarrollos anteriores; tomándolas como base, formulo unas propuestas.

Para cada una de ellas, voy a enunciar objetivos, propongo medios de acción y designo los actores estratégicos que habría que movilizar para alcanzar dichos objetivos.

1. Primera constatación: El nivel global / planetario de la gobernanza es un impensado de lo "político"

Para que una "gobernanza mundial" democrática pueda ver la luz, haría falta que existieran "discursos políticos" sobre los aspectos políticos de la mundialización. Eso hoy no existe.

Por supuesto, existen discursos científicos o académicos sobre la mundialización *política*, contruidos en el marco de las ciencias sociales y políticas, del derecho o de las relaciones internacionales.

Al revés, existen discursos políticos e ideológicos sobre la mundialización *económica* (el poder de los mercados, el de las multinacionales) o sobre la mundialización *cultural* (*el imperialismo cultural, la uniformización o la occidentalización del mundo*).

Los partidos políticos, independientemente de su orientación ideológica, construyen discursos sobre lo "político", a todos los niveles político-institucionales a los que llevan su acción, ya sea en las colectividades locales y las aglomeraciones, sobre la relación entre el Estado nacional y las regiones o los Estados federados (para los Estados federales) y sobre la relación entre los Estados nacionales y las integraciones regionales (la Unión europea, el Mercosur, la Asean, etc.).

Ningún discurso ideológico emanante de partidos políticos, ni siquiera de organizaciones de la sociedad civil o del movimiento social transnacional plantea la cuestión de la Gobernanza mundial como tal⁸.

Los Cuadernos del Foro por una nueva Gobernanza Mundial (FnGM), claro está, hicieron la pa-

norámica preliminar necesaria para la creación de un discurso. Pero ningún foro de discusiones o de debates podrá jamás substituirse a las instituciones políticas como tales, esas grandes familias políticas; a lo más, un Foro podrá proponer organizar sus debates.

Hoy, los partidos (y sus ideologías) se encuentran en una contradicción insuperable que explica su desprestigio y su falta de legitimidad. Por una parte, tienen cada vez más conciencia de la necesidad de regular el sistema mundial (especialmente en los aspectos medioambientales y en el campo de los recursos, en el de los mercados financieros y del comercio internacional, así como el de la seguridad colectiva y de los derechos humanos). Por otra parte, encerrados en la lógica del Estado nacional en el que están institucionalizados, los partidos políticos siguen asegurando que todas las cuestiones que se plantean frente a la Humanidad en su conjunto, se pueden solucionar en el marco de los Estados nacionales, y llegado el caso, en las cumbres multilaterales. Esto sin embargo ya no es verdad, la COP-15 de Copenhague y Rio+20 lo demostraron a la opinión mundial de manera afligente.

Frente a la ausencia de estructuras político-institucionales democráticas a nivel más global (planetario), los partidos políticos no construyeron ningún discurso coherente sobre el poder político y la gobernanza mundial, discurso que pueda ser articulado desde el nivel más local al nivel más global / planetario de la acción política y pública.

Por lo tanto, el Estado mundial y la gobernanza mundial son impensados de lo político.

Si los partidos políticos se ubicaran hoy en los límites de un *sistema político mundial* y no sólo nacional, desde lo más profundo, convertirían su discurso y su práctica política desde lo global hacia lo local. La coherencia que ganarían en el pensamiento y la acción también les haría ganar en legitimidad y en adhesión.

Hay que recordar que en la modernidad política, las ideologías se construyeron en el marco de una confrontación de las sociedades civiles y los movimientos sociales frente a los Estados nacionales en los que estaban emergiendo.

8. Excepto las ricas propuestas contenidas en los Cuadernos por una nueva Gobernanza mundial, de las que se trata hoy de hacer una síntesis de las principales opciones ideológicas (competidoras y a veces antagonistas) que la serie destaca en su diversidad.

Por ejemplo, el discurso nacionalitario del siglo XIX se construyó especialmente en el marco de los movimientos por la independencia frente a los imperios o por la autonomía sobre una base lingüística, ética o geográfica. El discurso socialista se construyó diferentemente en cada país, especialmente en el marco del cara a cara entre el movimiento obrero-sindical y el Estado en el que emergía y al que "ponía a prueba".

Hoy, el sistema mundial moderno está por hacer cambiar de escala a la Humanidad. Hemos visto cómo el movimiento social transnacional (anti y alter-mundialización) es la expresión social de ese cambio de escala.

Lo que se echa en falta hoy, es un discurso *político* (o mejor aún varios discursos políticos que entrarían en un diálogo) respecto a las estructuras institucionales y políticas que necesita la sociedad humana para ejercer una subjetividad colectiva planetaria. El objeto de disputa ideológica debería por lo tanto enfocarse en la pregunta: "¿Qué tipo de Estado para la comunidad humana?"

Claro está que el movimiento social planetario (anti y alter-mundialista) es el que se tiene que convertir en movimiento democrático *cosmopolitario*, es decir en un movimiento que integre la *dimensión política* convirtiéndose en el movimiento *por* un Estado mundial.

A primera vista, el objetivo puede parecer poco movilizador. Sin embargo, puede que también dependa de la estrategia de movilización que se elija.

Un movimiento cosmopolitario, consciente de sí mismo, debería quizás, reivindicar una Asamblea Constituyente e integrar en ella todas las fueras políticas (contradictorias entre sí) que unirían a esa idea. Podría pasar por la reivindicación paralela de una ONU de tercer tipo... o de la Ciudadanía mundial (como la de un Pasaporte mundial por ejemplo). Primero, lo importante sería popularizar los debates alrededor de la idea que, por la supervivencia de la Humanidad, es necesario disponer de un "poder político mundial legítimo". Acerca de la forma que tomaría ese "poder político mundial legítimo", siempre habrá tiempo para pelearse.

Nuestra primera constatación pone de relieve un **primer desafío** que podemos calificar de epistémico (relativo al conocimiento):

Primer desafío:
Cómo pensar "políticamente" a la vez el movimiento social transnacional y la gobernanza mundial

En otras palabras, la pregunta se podría hacer de la manera siguiente:

Cómo hacerlo, para que el concepto de movimiento cosmopolitario (del movimiento *por* el Estado mundial) se convierta en un concepto operativo, tanto desde un punto de vista *científico* (para que ese concepto se vaya afinando y enriqueciendo a través de la búsqueda en el debate académico), desde un punto de vista *ideológico* (para volver a traducir ese concepto en términos políticos en las discusiones dentro de los partidos políticos), como desde un punto de vista *social* (para que las organizaciones de la sociedad civil se adueñen de él y lo usen para defender sus intereses, en el marco de la evolución de ese movimiento social planetario).

Por lo tanto, la *primera propuesta es ayudar a las grandes familias a construir discursos políticos sobre el cambio político mundial, sobre el futuro Estado mundial y sobre el movimiento democrático que lo sostiene para el desarrollo de una gobernanza mundial democrática.*

A. Consolidar y difundir el concepto de "movimiento cosmopolitario": el movimiento por una gobernanza mundial

Medios:

Organizar *intercambios entre responsables políticos*, responsables de ONG, activistas de movimientos sociales y académicos para contestar a las preguntas siguientes:

- ¿Cómo pasar de la sociedad civil transnacional / alter-mundialista al movimiento democrático cosmopolitario (más adelante llamado "el movimiento")?
- ¿Cómo combinar el refuerzo de la *identidad del movimiento* (fuerza de identificación al movimiento democrático cosmopolitario) y la *movilización de los recursos* de las organizaciones que obran por el movimiento y de los individuos que obran en esas organizaciones?
- ¿Cómo reforzar los vínculos (orgánicos, institucionales) entre las organizaciones del movimiento y las instituciones políticas existentes?
- ¿Cómo ubicar correctamente el trabajo de las organizaciones del movimiento en los medios de comunicación (y NTIC / redes sociales) para acelerar su consolidación?

- ¿Cómo armonizar los diferentes tipos de movilización social y política de las organizaciones para reforzar el movimiento y acelerar su consolidación en los diferentes grados de la gobernanza mundial, teniendo en cuenta las diferentes problemáticas sociopolíticas (bienes comunes, migraciones, salud, derechos humanos, etc.)?

B. definir los límites de un movimiento democrático cosmopolitario

Medios:

A partir de los seminarios de trabajo anteriores, se trata de **publicar un libro-manifiesto** en tres tomos:

- un tomo sobre el inventario de la mundernidad y de la mundernización:
- un tomo sobre el inventario de los movimientos sociales y del movimiento cosmopolitario: "el manifiesto del movimiento democrático cosmopolitario"
- un tomo – programa de acción por el movimiento democrático cosmopolitario: el "¿Qué hacer?" del movimiento cosmopolitario".

A este "manifiesto" se deberá de añadir:

- una carta meta-política por la gobernanza mundial carta en la que se reconozcan todos los partidos, organizaciones y personas involucrados en la emergencia de un Estado mundial (gobernanza mundial democrática sea cual sea su ideología política);

- y de una carta ética de *compromiso político*.

Segunda constatación: El movimiento democrático cosmopolitario (movimiento por la gobernanza mundial) todavía no existe: las organizaciones y los individuos que lo componen no tienen plena conciencia de ello

En los medios de comunicación, la **gobernanza mundial** es un tema que se toca cada vez con más frecuencia. Sin embargo, nunca se define de manera precisa. La evocan principalmente los Directores generales de las organizaciones internacionales y multilaterales, los jefes de Estados (especialmente del G8 o del G20), los representantes de ONG internacionales en su mayoría sectoriales (contra la deuda, contra la OMC, por

el clima, etc.) que le hacen eco, en ciertos medios académicos e incluso a través de los medios de comunicación.

Acceptamos constatar que existe un movimiento democrático cosmopolitario en gestación, incluso emergente, especialmente desde el final de los años 80. Desde el punto de vista de la teoría de los movimientos sociales, la anti y la altermundialización pueden ser analizadas como las dos caras de un mismo movimiento. Al igual que el movimiento nacionalitario o el movimiento socialista que lo precedieron, el movimiento democrático cosmopolitario está compuesto por una multitud de organizaciones sociales que mantienen entre ellas relaciones de competencia, competición y de complementariedad.

Sin embargo, a este movimiento nunca se le llama de manera explícita (sólo con la negativa: anti o alter); de ahí la importancia de enfrentarse en prioridad al desafío epistémico (cf. desafío nº 1, más arriba.)

Además, este movimiento realmente se convertirá en una fuerza social cuando sus miembros (organizaciones o individuos) tengan un sentimiento común de pertenencia, una identidad común, cuando individualmente sean capaces de reconocerse en un "nosotros", que les envuelvan y les superen, cuando puedan decir "yo me reconozco en el movimiento democrático cosmopolitario", el movimiento por la gobernanza mundial.

De ahí la importancia de partir del libro manifiesto en tres tomos (más arriba) como base de trabajo.

Para alcanzar este sentimiento de pertenencia común, hay que salir de la noción de "Foro" (lugar de debate) e ir más allá de la idea de "Alianzas" (sectoriales) para poner aún más de relieve la constitución de una subjetividad colectiva, de un "todos por uno y uno por todos", que ilustra mejor la noción de "Movimiento" y nombrar ese movimiento: el *movimiento democrático cosmopolitario: movimiento por la gobernanza mundial*. Este movimiento puede alimentarse de un *Foro de los foros* tomando como base una *Alianza de las alianzas*. Sin embargo, este Movimiento no sustituirá ni los Foros que tienen que seguir siendo lugares de debate abierto, ni las alianzas (especialmente las profesionales) que también tienen que seguir siendo lugares de convergencias éticas tomando como base intereses y valores comunes.

El movimiento democrático cosmopolitario es un movimiento meta-político (por encima de los partidos y de las ideologías contemporáneas),

como antes que él lo fueron los movimientos nacionalitarios y los movimientos de liberación nacional. Siendo su objetivo la creación de un Estado mundial, irá desapareciendo poco a poco cuando nazca este último. Las luchas políticas e ideológicas se volverán entonces a recomponer en ese nuevo marco político. Al igual que el Parlamento europeo, un Parlamento mundial también sería atravesado por divisiones ideológicas, no muy diferentes de las que conocemos a escala local o a escala del Estado nacional.

La segunda propuesta es la construcción de un movimiento político: el movimiento democrático cosmopolitario.

Se trata de facilitar la creación de un movimiento democrático cosmopolitario mundial en los 5 niveles políticos de la gobernanza: local (alrededor de las cuencas de vida), regional, nacional, continental, global (planetario).

Medios:

- Fundar una organización que podría llamarse: "Cosmopolitis: hacia la gobernanza mundial" o "Global Citizens movement", tomando como base el "manifiesto del movimiento democrático cosmopolitario".
- Darle vida invitando a los actores actuales de la sociedad civil transnacional a que adhieran, difundiendo el manifiesto (incluso la carta política y ética) con destino a:
 - redes de Foros sociales mundiales, continentales, regionales, locales así como Foros sociales temáticos;
 - todos los actores de los programas de las grandes Fundaciones;
 - coordinaciones internacionales temáticas (clima, anti-OMC, campesinos, Derechos humanos, sindicatos, mujeres, medioambiente, desarrollo y cooperación, etc.);
 - funcionarios internacionales y diplomáticos de Organizaciones internacionales y multilaterales;
 - organizaciones miembros de la ECOSOC para las Naciones Unidas;
 - parlamentarios afiliados a la Unión parlamentaria mundial;
 - miembros de los movimientos políticos y partidos organizados a escala internacional (movimiento federalista mundial, Internacional socialista, 4ª Internacional, Global Greens, etc.);
 - etc.
- Ayudar a los movimientos políticos y partidos políticos que se reconocen en la Carta meta-

política por la gobernanza mundial y en la carta ética del compromiso político a:

- Organizarse a escala internacional
- Introducir las temáticas y los desafíos de gobernanza mundial en sus programas políticos a nivel nacional y continental
- Organizar encuentros entre representantes de dichos partidos (responsables de partidos, parlamentarios, ministros, etc.) para intercambiar y hablar de las propuestas y de los programas comunes sobre la gobernanza mundial (sectorial y globalmente)

3. Tercera constatación: la sociedad civil transnacional se constituyó partiendo de una base sectorial / temática: no es suficiente para responder a los desafíos sistémicos y globales contemporáneos

Desde mediados de los años 70 hasta mediados de los 2000, reunimos bajo la misma etiqueta de los "nuevos movimientos sociales", los movimientos sociales post 1968 que emergían del movimiento obrero-sindical: movimientos feminista, por los derechos humanos, medioambientalista, ecológico-pacifista, anti-guerra, por los refugiados, los sin papeles, por una vivienda digna, etc.

Una vez más, como para los movimientos alter o anti-mundialización, la cualificación de dichos movimientos está construida en la oposición o en la negación: decimos "nuevos" movimientos sociales, haciendo referencia y en oposición al movimiento obrero, pero sin poder cualificar el movimiento de manera precisa.

Las diferentes movilizaciones se crearon en torno a temáticas específicas. Sólo la sucesión de contra-cumbres onusianas y algunos Foros permitieron entablar un diálogo entre militantes activos en los diferentes campos de este movimiento social emergente.

La sociedad civil transnacional que se constituyó partiendo de una base sectorial / temática, no es capaz hoy de responder a los desafíos globales contemporáneos que ella misma saca a la luz.

Por lo tanto queda por convencer a los actores que reivindican gobernanzas mundiales sectoriales de la necesidad de una gobernanza mundial global y que ésta tiene que ser democrática.

La tercera propuesta es doble:

- A. Convencer a los actores que reivindican gobernanzas mundiales sectoriales / temáticas de la necesidad de concebir una gobernanza mundial global, e inscribir su acción dentro de un Movimiento democrático cosmopolitario;
- B. Proponer una estrategia por una gobernanza de las gobernanzas: el Estado mundial.

A. Localizar las redes de actores constituidas a partir de una base sectorial / temática y trabajar con ellas sobre la Gobernanza mundial global

Medios:

- Se trata de organizar seminarios de trabajo entre diferentes responsables de ONG y de activistas de movimientos sociales que trabajan en coordinaciones temáticas y también con funcionarios internacionales y ejecutivos de empresas transnacionales que trabajan en el ámbito de la "responsabilidad medioambiental y social de las empresas":
- Especialmente en la definición de los bienes comunes de la Humanidad y de su gobernanza mundial, entre estos bienes comunes:
 - Agua
 - Tierra
 - Aire
 - Clima
 - Materias primas mineras
 - Energías
 - Bosques
 - Movilidad/migración

Pero también sobre las cuestiones transversales de la gobernanza mundial

- Gobernanza mundial de un medioambiente sano (salud y medioambiente)
- Gobernanza mundial de la Paz, de la seguridad colectiva y de la acción humanitaria
- Gobernanza mundial del desarrollo integrado (mundial, continental, regional y local) y del comercio
- Gobernanza mundial de la finanza y de las monedas
- Gobernanza mundial de los derechos humanos y de las luchas contra las discriminaciones

- Gobernanza mundial de las migraciones y de la libre circulación de las personas, y del refugio

- Gobernanza del conocimiento, de la ciencia, de la educación, de la sociedad de la información y de la comunicación

- Gobernanza mundial de los medios de comunicación masiva y de las NTIC

Y por fin, en los principios de la Gobernanza, destacando

- El principio de eficacia a nivel planetario
 - la disminución de los despilfarros
 - eficacia de las decisiones
 - la reducción de los costes
- el principio de equidad
 - un mejor reparto de los recursos
- el principio de legitimidad democrática
 - transparencia de las decisiones
 - principio de subsidiaridad
 - representación
 - participación
 - democracia directa

B. Trabajar en los dominios que forman el esqueleto del Estado mundial en gestión, es decir que institucionalizan ya una Gobernanza mundial democrática: el derecho internacional y las organizaciones onusianas y multilaterales (OIT, OMC, etc.)

- Promoción de un "derecho mundial": derecho internacional vinculante
 - Hacer un corpus de derecho mundial y editarlo con un aparato crítico que destaque las carencias del derecho en materia de gobernanza mundial
 - Reforzar – en el terreno académico – la doctrina sobre el derecho mundial, estimulando la creación de una red de Institutos de Derecho mundial en cada uno de los grandes conjuntos culturales.
 - Reforzar el carácter ejecutorio de las decisiones de los tribunales mundiales: presionar para que se ejecuten las sentencias
- Promoción de la reorganización de las Organizaciones internacionales y multilaterales con el fin de reforzarlas
 - Creación de un parlamento de las Naciones Unidas al lado de la Asamblea general de los

Estados, así como de un Consejo de la sociedad civil mundial.

- Elección por la triple cámara de un gobierno de las Naciones Unidas cuyas agencias onusianas y organizaciones internacionales sean "ministerios".

Conclusiones

En cada edición del Foro social mundial, decenas de miles de militantes del mundo entero vienen a recobrar su aliento y su inspiración en el corazón del movimiento social.

Esta respiración lenta y continua es la que desde hace unos veinte años alimenta el movimiento social más grande de todos los tiempos, en una carrera de fondo para salvar a la Humanidad y al planeta y construir un mundo mejor. Altermundialismo: otro mundo. Es decir antes que nada UN mundo. Un SOLO mundo, pero "un mundo en el que entran todos los mundos", como lo decía hace 18 años el Subcomandante Marcos en Chiapas, cuando lanzaba la insurrección zapatista.

En veinte años, hemos creado UN mundo. En veinte años, hemos hecho su análisis, su balance e iniciamos un esbozo de las alternativas ecológicas, económicas y sociales.

En veinte años, de Río-1992 a Río-2012, del G7 al G20, del GATT a la OMC, de la ampliación de los DEG (derechos especiales de giro) del FMI a los países emergentes, de las contra-cumbres a los Foros sociales mundiales, de la popularización de la idea de "gobernanza mundial", de la OMC a la ONU (especialmente en Ginebra), la aspiración a más legitimidad en las decisiones tomadas a escala mundial parece seguir una tendencia clara.

Desde Ginebra, considerada hoy como una "capital ineludible de la gobernanza mundial", indiscutiblemente, esta tendencia es muy nítida.

El objetivo de este texto es aportar una contribución suplementaria a la comprensión de lo que define hoy el movimiento democrático cosmopolitario emergente, ese movimiento social planetario que anhela con toda su alma la constitución de una comunidad – incluso de una sociedad – planetaria plural, responsable y solidaria, es decir democrática.

Movimiento social y gobernanza mundial

Por un movimiento democrático cosmopolitario

A las sociedades civiles nacionales e internacionales les pertenece exigir el paso a lo «mundial»; al igual que los movimientos nacionalitarios del siglo 19 o de los movimientos de liberación nacional del siglo 20, el movimiento social planetario (de Porto Alegre a Río+20) debe convertirse en movimiento «político» mundial: un movimiento cosmopolitario por la exigencia de un sistema político mundial.

Un sistema mundial capaz de desarrollar «la sustentabilidad de la Tierra por un desarrollo social y humano» que preserve la biodiversidad y erradique la miseria.

Por lo tanto, el objetivo de este cuaderno es demostrar que una comunidad mundial, es decir una Humanidad que tiene el sentimiento y la voluntad de compartir un destino común a escala del planeta, no puede lograrse sin la constitución de una forma – sea la que sea – de poder político planetario: un tipo de Estado mundial.

Por lo tanto he decidido definir de manera más precisa el movimiento social global que como sociólogo estoy observando y en el que participo como militante desde hace más de veinticinco años. No partimos de nada, se están desarrollando diversos procesos sociales relacionados con la mundialización y especialmente de manera acelerada, desde hace un cuarto de siglo. De hecho, los nuevos movimientos sociales aparecidos después de 1968 y más adelante los movimientos anti y alter-mundialistas confluyen desde hace unos veinte años en torno a reivindicaciones de derechos que resultan plantear el tema de la creación de un Estado mundial, en el que se volvería a desplegar la lucha de las fuerzas sociales y políticas.

Este movimiento democrático cosmopolitario en gestación es el que deberá exigir la formación de un Estado mundial democrático.

Jean Rossiaud
Ginebra, 25 de noviembre de 2012

www.gobernanza-mundial.org



Este cuaderno se ha publicado con el apoyo de la Fundación Charles Léopold Mayer

 Fondation Charles Léopold Mayer
pour le Progrès de l'Homme